

SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
POESIAS	13
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	14
MUSICA.— <i>Por Rafael Benedito</i>	17
CONCURSO	20
ORIENTACION PEDAGOGICA.— <i>Por Francisca Bohigas</i>	22
BIBLIOGRAFIA	25
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	27
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	30
LITERATURA. <i>Por Gerardo Diego y Pilar Noreña</i>	36 y 39
HISTORIA. <i>Por Felipe Ximénez de Sandoval</i>	43
HOGAR	46
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	49
ORDENES MINISTERIALES	52
SECCION POLITICA. <i>Por Jesús Suevos</i>	53

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	57
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA BAZAR, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUQUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

VIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

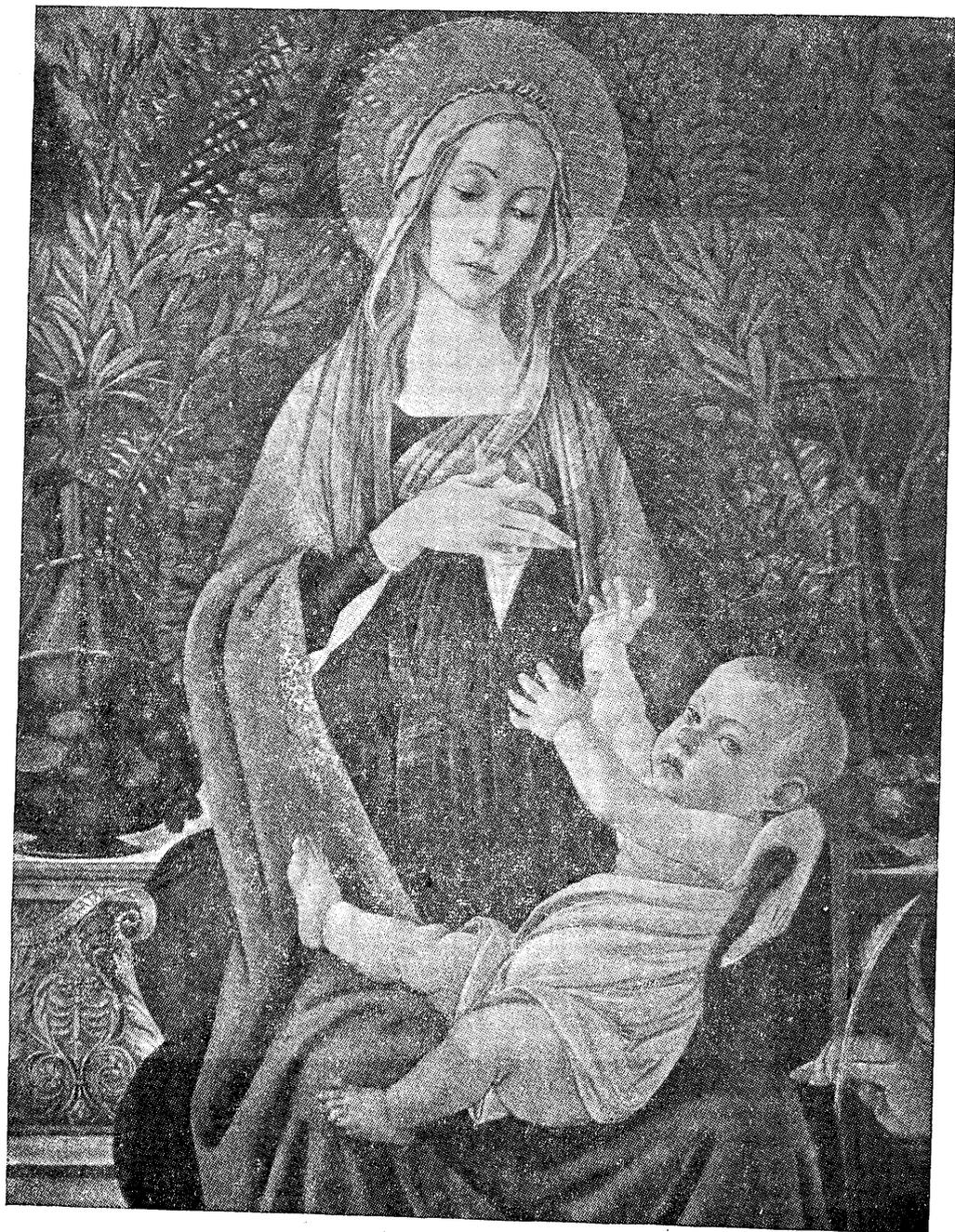
El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



LA VIRGEN Y EL NIÑO JESUS



AÑO X

FEBRERO

NÚM. 109

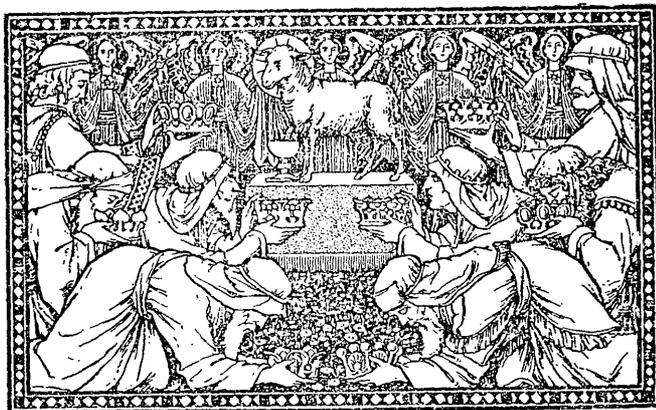
CONSIGNA



«... al formarnos en un solo haz de combate somos rotundamente «ni de izquierdas, ni derechas», a sea de España, de la justicia, de la comunidad total de destino, del pueblo como integridad victoriosa de las clases y de los partidos.»

(«F. E.»), número 7, 22 de febrero de 1934, año II.)

RELIGION



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

EL CARISMA

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



Este es el fenómeno de los carismas, gracia prodigiosa con que Dios favoreció a la primitiva Iglesia, fruto de la fe de los primeros fieles, penetrados aún de la presencia de Cristo y del hábito todavía fresco de su vida. San Pablo alude a ellos repetidas veces en sus epístolas, y en ellos pensaba cuando advertía que las mujeres deben callar en la iglesia. Por varios textos de la antigua literatura eclesiástica sabemos que seguían impresionando las asambleas cristianas aun a mediados del siglo II. Unos hablaban en lenguas desconocidas —*genera linguarum*—, otros tenían el don de interpretar lo que decían

los anteriores o de iluminar los pasajes difíciles de las Escrituras —*interpretatio sermonum*—, otros leían en el interior de las conciencias —*discretio spirituum*—, otros anunciaban el porvenir —*prophethia*—, otros curaban milagrosamente —*gratia curationum*—, otros, finalmente, tenían especial virtud para despertar en los corazones la luz de la fe —*apostoli*—; y encima de todo estaba la caridad, sin la cual, según decía San Pablo, todo sería como el ruido del bronce que suena o del címbalo que retiñe. Los carismas tenían su finalidad en aquellos primeros días de la Iglesia, si bien el mismo San Pablo se guarda muy de exagerar su eficacia, aun re-

conociendo que todos proceden del mismo Espíritu. ¿Sería de algún provecho para vosotros, se pregunta, escribiendo a los corintios, si me presentase hablando lenguas? Y no quiere que lo que es obra del Espíritu pueda confundirse con los histerismos, con los fraudes, con las charlatanerías, con las supercherías. *Mulieres in ecclesia taceant*. Es preciso cortar motivos de desorden, aun a trueque de perder un rato de edificación.

LO QUE QUEDA Y LO QUE DESAPARECE

El hecho es que aquellos fenómenos de embriaguez espiritual, que se nos presentan en un principio como inseparables de la celebración de los sagrados misterios, pasaron rápidamente, como pasó el ágape, que era también un elemento peligroso, introducido por la fervorosa confianza y de la espontaneidad sin malicia de los primeros discípulos de Jesús. Quedó en cambio, la institución misma de Cristo, destinada a sobrevivir mientras haya cristianos en el mundo. Todos esos elementos, más o menos discordantes, más o menos edificantes, se extinguen o caen en el olvido; pero ello pasa de iglesia en iglesia y florece, y en torno de ella florece la vida cristiana. Aunque existe una ley, llamada «del arcano», que prohíbe entregar lo santo a los perros y hablar del misterio al que sería incapaz de aceptarlo o comprenderlo, no obstante la descubrimos en todos los monumentos literarios y artísticos de la Iglesia primitiva, en los vasos litúrgicos de vidrio, que nos ofrecen en el fondo la figura del pez dorado y esmaltado; en las figuras de las catacumbas, tantas veces reproducidas, y especialmente en aquellas dos tan famosas, que admira el peregrino en las catacumbas de San Calixto: el pez que avanza sobre el agua llevando encima un cesto de panes, y la del celebrante, que extiende su mano sobre un trípode, en el cual se ven una copa y un pan, mientras enfrente una mujer —la Iglesia— levanta los brazos en actitud de orante. Para un cristia-

no de la era de las persecuciones todo esto tenía una íntima significación, un contenido esotérico, que le recordaba las maravillas del amor de Cristo, el alimento de la vida sobrenatural, el rito más solemne de su religión, fecundado por el ardor de la fe y por la virtud vivificante que Cristo dejó en la Iglesia. Como tenían un claro sentido estas palabras misteriosas del epitafio de Abercio, uno de los monumentos arqueológicos más emocionantes del siglo II, en el cual descubrimos la honda convicción, la ingenua sinceridad, la entrega perfecta, la serenidad gozosa que ponían en su vida aquellos hombres, amenazados constantemente por la espada de los perseguidores: «Ciudadano de una ciudad distinguida, hice en vida este sepulcro, a fin de tener un lugar donde repose mi cuerpo. Me llamo Abercio, soy discípulo de un santo Pastor, que conducí sus ovejas hacia las pingües llanuras y los montes umbrosos, el Pastor de los grandes ojos, cuya mirada llega a todas partes. El me enseñó las escrituras sinceras. El me dirigió hacia Roma para contemplar la majestad soberana y ver la reina de los áureos vestidos y las sandalias de oro. Allí conocí a un pueblo que lleva un sello brillante. Vi también la llanura de Siria y todas sus ciudades hasta Nínive, al otro lado del Eufrates. En todas partes encontré hermanos. Tuve a Pablo por guía, y la fe me acompañaba, sirviéndome en alimento, adondequiera que iba, un pez de una fuente grande y pura, pescado por una virgen santa. Ella le daba sin cesar a comer a sus amigos, y tenía además un vino delicioso, que repartía mezclado con pan.» ¡Espléndido!, podía exclamar un pagano al leer estos versos; pero un cristiano podía ver en ellos un lenguaje divino. Las palabras habían sido transformadas. En esos símbolos se encerraban claras alusiones a la parábola del Buen Pastor, a la dignidad del pueblo cristiano, al fervor de los cristianos de Roma, a la pureza de la Iglesia, al Ichcís místico y al banquete de la Eucaristía. Y todo esto en labios de un anciano, que tal vez había visto en Efeso al discípulo amado.

SAN JUSTINO

Pero el que antes que nadie, si excluimos los textos inspirados, iba a descubrir a la faz del mundo los sagrados ritos del sacrificio cristiano, fué un convertido de la misma tierra que habitó el Señor, aquella tierra de Palestina que El había recorrido en todas direcciones, cuando aún no se habían borrado las huellas de los primeros creyentes. Este gran testigo de la fe y de las costumbres de los cristianos en la era que sigue a la predicación apostólica es San Justino. Nace alrededor del año 100, en Siquem, donde aún se mostraba el pozo del agua viva. Cerca de su casa está el lugar en que creyó la samaritana, pero él se lanza a correr mundo, devorado por la sed de la verdad. Se la pide primero a los poetas, que le dan artificiosas palabras y relatos bellos, pero absurdos. Llama después a la puerta de los estoicos, pero no tarda en comprender que más que las verdades les interesan los gestos. Los académicos, en vez de ofrecerle sabiduría, le piden dinero. Quedan todavía los discípulos de Pitágoras. Ellos, al fin, le van a revelar el gran secreto. Ya no duda que hay alguien que tiene las llaves del templo de la ciencia; pero antes de entrar en él hay que atravesar avenidas interminables y pórticos complicados; hay que estudiar la música, dominar la geometría y saber de astronomía cuanto podía saber un sabio de aquel tiempo. Eran requisitos indispensables para conseguir la beatitud del filósofo. Su alma apasionada no podía hacerse a tan largas esperas. Alguien entre tanto, le habla de la belleza increada y de la verdad infinita, del Verbo que se hizo carne y que conversó con los hombres. Por vez primera averigua que la condición más importante en la vida del conocimiento, la experiencia precursora, no son los números, ni los sonidos, ni las figuras, ni los silogismos, sino el amor, el amor de Dios, acorde soberano de la vida. Esta revelación le deja como hipnotizado. Un día se pasea al borde de la playa. Muchas veces recordará aquel momento en sus libros y en sus discursos. La inmensidad

del mar, sin tregua y sin descanso, le decía su infinito mensaje, y en su alma generosa iba penetrando con vaga melancolía la tremenda nostalgia de Dios. De pronto se le acerca un anciano, que le saluda con fiadamente. Y le habla de filosofía, a él, ávido de una filosofía en que pudiese descansar definitivamente su espíritu. Era una filosofía nueva, que iba llenando de jubilosa luz el alma del joven pensador. ¡Con qué seguridad, con qué fuerza resonaban en el fondo de su ser las palabras del desconocido, cuando le hablaba del comienzo del mundo, de la grandeza del hombre, del origen del mal, de un Dios que ponía la creación como primer mensajero, que luego había hablado por los profetas y que, al fin, había aparecido en la tierra para hablar al hombre como el amigo habla al amigo! «Ahora soy de veras filósofo», gritó Justino, abrazando con ilusión triunfadora e inextinguible la verdad, que había encontrado inesperadamente, y se entregó a ella con todos los bríos de su juventud enamorada, y juró publicarla por todas partes y defenderla y propagarla y hacerla triunfar, «aunque le hiciesen pedazos». Y cumplió su palabra para conservar aquel amor irrevocable.

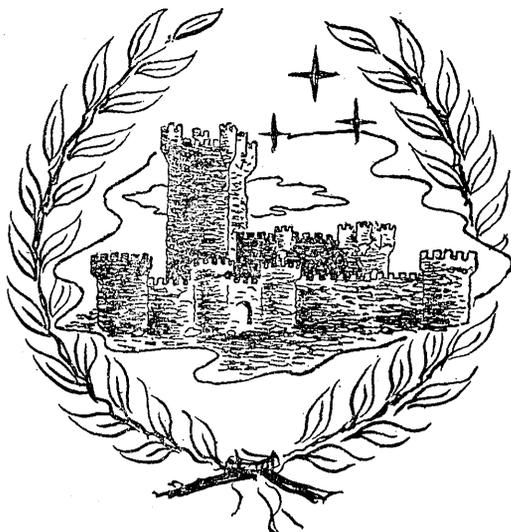
Tal fué el hombre que nos hizo la primera descripción de la Misa, un filósofo, que acabaría siendo mártir; un filósofo empeñado en conservar dentro del cristianismo los jirones de verdad que había recogido en las escuelas. Tal vez sus teorías, en aquel primer esfuerzo por armonizar la sabiduría helénica con la doctrina del Evangelio, deban ser recibidas con cierta reserva; pero si nos interesa el filósofo, autor de bellísimas páginas, llenas de profundidad y de pasión, amamos más al apologista, cuyo testimonio es uno de los legados más hermosos de la antigüedad cristiana. En su voz se funden los ecos del Oriente y del Occidente. Después de recorrer todo el mundo romano, llevando bajo el manto del filósofo la ciencia del amor de Cristo, llega a Roma hacia el año 150, y allí abre una escuela. Son filósofos los emperadores que enton-

ces gobiernan el mundo: Antonino Pío, Marco Aurelio; son filósofos que desconocen la verdadera filosofía y persiguen a los cristianos, los mejores ciudadanos del Imperio. Justino se irrita ante aquella injusticia, y cumpliendo su promesa de defender la verdad, escribe sus dos *Apo-*

logías famosas. La primera termina con estas palabras dirigidas al emperador Antonino: «Esto es lo que creemos y practicamos; si lo encontráis razonable, respetadlo; si lo encontráis ridículo, despreciadlo; pero no condenéis a muerte a hombres que no han hecho ningún mal.»



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Nosotros no satisfacemos nuestras aspiraciones configurando de otra manera el Estado. Lo que queremos es devolver a España un optimismo, una fe en sí misma, una línea clara y enérgica de vida común.»

JOSE ANTONIO»

(Discurso pronunciado en el teatro Calderón, de Valladolid, el día 4 de marzo de 1934.)



Historia de la Sección Femenina de Segovia

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



COMO tal Sección Femenina, con organización y formalidades, la de Segovia no comenzó su vida hasta el 6 de febrero de 1936.

Aquel día esperábamos la llegada de Pilar,

que venía a dar cauce y forma a nuestros entusiasmos y nuestra fe. Porque desde que la voz de José Antonio había dicho palabras nuevas, había algunas chicas que sentían la Falange, pero sin concretar sus sentimientos, sólo la más

decidida, Angelita Ridruejo, cuando los chicos, que ya tenían reuniones y planes, la dijeron que podía entrar en la Organización, se afilió a principios del año 1934.

Entonces no había mucho que hacer; los mismos chicos empezaban y no habían llegado las persecuciones y la cárcel. Y aquella primera camarada fué nombrada Jefe Provincial. Entonces no se afilió ninguna. Los padres no dejaban que las chicas se metieran en «esas cosas»; ellos sabían que la Falange era una cosa difícil y heroica y más propia de muchachos, y algunos hasta se sentían orgullosos de que sus hijos lo fuesen, pero las chicas era otra cosa. Por eso, aunque algunas intentaban aproximaciones, no se atrevían a entrar.

Por entonces se quería hacer *Arriba* diario, y se recibieron las acciones. Las chicas hacían propaganda como podíamos, animando a los chicos a ahorrar todos juntos, y nosotras mismas las comprábamos. Hasta en el Instituto, buscando pretexto para llegar al profesor que le gustaba la Falange, sin que los otros se enterasen, y animarle a comprar una acción.

Así se vendieron unas cuantas.

En casa de Ridruejo nos habíamos reunido hasta veintitantas chicas para esperar a Pilar. Tardaron muchísimo en llegar, porque el coche en que venían se paraba a cada momento. «Yo creo —decía Pilar después— que el de la gasolina era rojo; ha conocido a los que veníamos, y en vez de gasolina nos ha dado algo malo.»

Dorita nos habló de nuestra manera de ser, de nuestra misión. Y nuestro emblema es el de la reina Isabel, concluía Pilar. Cantaron el himno para que lo aprendiésemos. Era el himno nuevo, recién estrenado.

Y ya muy pronto hubo trabajo, escribimos los sobres y mandamos a toda la provincia un manifiesto para los maestros. En seguida comenzaron a meter a los camaradas en la cárcel, y todos los días de visita íbamos a verles algunas de nosotras y los llevábamos cosas. Les metíamos *No Importa* o lo que pudiera interesarles entre

las cajetillas. Para poder llevarles cosas y para sostener a alguna familia de algún camarada que lo necesitaba pedíamos dinero como podíamos; todos aportamos una cuota extraordinaria y después pidiendo a los señores que nos podían dar. Como siempre había algún camarada preso, la de visitarles fué nuestra principal ocupación como afiliadas a la Sección Femenina.

Aunque había algunas especiales. Como los chicos no tenían nada y necesitaban armas, porque tenían que estar prevenidos, escribieron una carta a los señores ricos diciendo necesitaban dinero para equipar la primera línea y que la Jefe Provincial de la Sección Femenina iría a recogerlo. Iba de casa en casa con alguna de nosotras, y algunos nos dieron dinero, aunque casi siempre con mucha precaución, para que nadie se enterase. Nos hacían muchas recomendaciones sobre la prudencia. Pero nos poníamos muy contentas, despreciando la prudencia y recogiendo el dinero que nos daban.

Las pistolas y las municiones que compraron se guardaban en casa de la Jefe Provincial. Y era casi emocionante buscar buenos sitios para esconderlas, sin que lo supiese nadie más que los precisos. Primero fué en una escalera hueca que disimulaba mucho, pero luego aquel sitio se hizo peligroso, y encontramos un techo buenísimo. Cuando oíamos un ruido fuerte nos daban un susto tremendo, porque como teníamos hasta petardos creíamos que iban a explotar. Alguna vez las metimos hasta en tientos floridos del balcón. Como los chicos estaban siempre en la cárcel, y por otra parte no tenían domicilio, era allí donde teníamos que tener todo para evitar peligros.

Y allí mismo tenían las reuniones generalmente. Y por las mismas causas, la correspondencia oficial con Madrid la llevaba la Jefe de la Sección Femenina.

Cuando salió *No Importa*, también lo recibía a su nombre, y nos encargábamos de repartirlos entre los camaradas, para que ellos, a su vez, como era la consigna, lo extendiesen por todos los sitios. Y los domingos, en el paseo, repar-

taímos los primeros y dábamos la noticia de su llegada.

Ya en el mes de julio, y por orden de la Dirección General de Seguridad, detuvieron a la Jefe Provincial de la Sección Femenina. A las tres de la madrugada fueron a registrar la casa y a llevársela. Con mucha prisa guardamos todo lo que había, desde camisas hasta armas y todo el fichero provincial. Gracias a que los policías que fueron eran casi camaradas y no pasó nada. Se marchó tan tranquila cuando amanecía, levantando el brazo al decirnos adiós. Y fuimos a verla siempre que podíamos.

Pero tuvimos que trasladar todo de sitio, porque nos amenazaron con un nuevo y serio registro. Lo sacamos disimuladamente y repartiéndolo por diferentes sitios.

La Jefe Provincial estuvo presa hasta el 19 por la noche, que los camaradas la sacaron entre los primeros entusiasmos de la Revolución.

Y aunque la Sección Femenina de Segovia es poco numerosa, trabajó, sobre todo algunas de sus afiliadas, con todo entusiasmo en cualquier servicio que tuvo que llevar a cabo.

Informe de la Sección Femenina de Valencia.

En los primeros meses de 1936, por disposición de la Jefatura Nacional de la Sección Femenina, se constituyó oficialmente en Valencia la Sección Femenina, haciéndose cargo de la Delegación la camarada Vicenta Chavas Riera, ¡Presente! ; de la Secretaria, María Chavas Rie-

ra, ¡Presente!, y siendo nombrada Tesorera la camarada Ana María de Pergordo Martínez.

En esta época, habiendo sido detenidos varios camaradas de nuestra Organización, todas las camaradas citadas frecuentaron las cárceles en ayuda de los camaradas presos y recaudaron dinero para atender las necesidades de ellos.

Dichas camaradas iban con frecuencia a Alicante para visitar allí a José Antonio, que ya había sido trasladado desde Madrid.

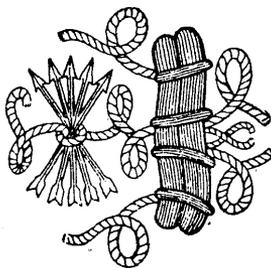
Al iniciarse el glorioso Movimiento Nacional, las camaradas Vicenta y María Chavas Riera fueron detenidas y asesinadas el 6 de octubre de 1937.

Estuvieron afiliadas a la Sección Femenina de Falange Española de las J. O. N. S. en el año 1936, además de las dichas, las siguientes camaradas:

María Barberá Codina, Carmen Peña Garicochea, Mercedes Herrero Higón, señora viuda de Chavas, Vicenta Riera Mulet, Josefina Carpi Villar, Julia Matilla, Blanca Salinas, Gloria Tomás Martín, María Cruz Pinedo, Moraima Forcadell, tres hermanas Hernández, Carmen Adalid Ripollés, Clementina Sevilla Teruel.

Y como éstas, otras tantas Secciones Femeninas de Asturias, de Galicia, de Levante, de Cataluña, porque todas esperaban y creían en esta nueva fe.

Si no se da noticia especial de ellas es porque el tiempo transcurrido y la dificultad para conseguir datos hacen casi imposible esta información.





P O E S I A S

LA PALOMA DE NAZARETH

*La más blanca Paloma que en la fuente
del sagrado Jordán bañó segura
la honesta grana de la boca pura,
mensajera del Sol resplandeciente.*

*Humillada del Líbano la frente,
y en sus cándidos pies la Luna oscura,
éxtasis de los cielos su hermosura,
anida en Nazareth humildemente.*

*Cubrió su honestidad de blanco manto
el hombre hasta su edad mejor del suelo,
José, virgen, pastor, su deudo santo.*

*Ella, al pecho de Dios alzando el vuelo
dió puerta al Sol, a la tiniebla espanto,
al Cielo tierra y a la tierra Cielo.*

LOPE DE VEGA

RETRATO DE LA VIRGEN

*Poco más que mediana de estatura;
como el trigo el color; rubios cabellos;
vivos los ojos, y las niñas dellos
de verde y rojo con igual dulzura.*

*Las cejas de color negra y no oscura;
aguileña nariz; los labios bellos,
tan hermosos que hablaba el cielo en ellos
por celosías de su rosa pura.*

*La mano larga para siempre dalla,
saliendo a los peligros al encuentro
de quien para vivir fuese a buscalla.*

*Esta es María, sin llegar al centro;
que el alma, sólo puede retratalla
Pintor que tuvo nueve meses dentro.*

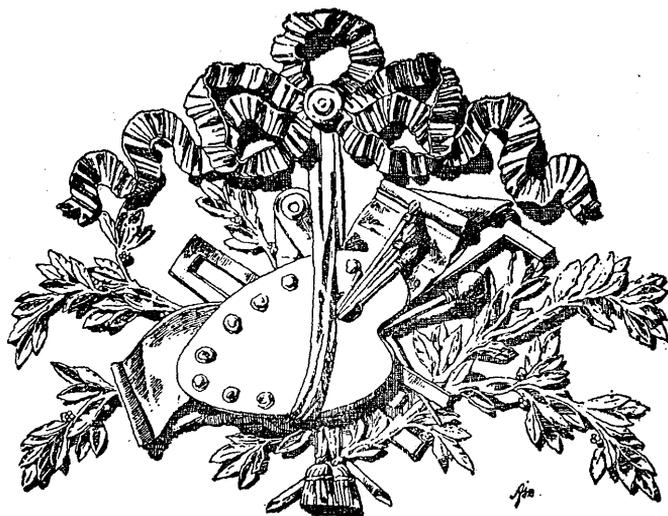
LOPE DE VEGA

CANTILENA

*A la Esposa divina
cantan la gala
pajarillos al alborada;
que de ramas en flores
y de flores en ramas
vuelan y saltan.*

*A la Esposa bella,
linda y agraciada,
que le dió el Esposo
toda su gracia,
cantan pajarillos
al alborada;
y de ramas en flores
y de flores en ramas
vuelan y saltan.*

LOPE DE VEGA



JERONIMO BOSCO

POR ENRIQUE AZCOAGA



A proyección de un magnífico documental italiano sobre un cuadro de Jerónimo Bosco, titulado

El paraíso perdido, existente en El Escorial, ha permitido en una vasta sala de proyecciones entrar en contacto con un mundo realmente extraño a vastas masas espectadoras. Un cuadro sólo se comprende encontrando los cabos de su estilo entrañable o recorriendo, gracias a este hallazgo, su biología interior. El lenguaje cinematográfico del film a que nos referimos no podía ser más perfecto. Y los espectadores de esta interpretación curiosísima se convencían de dos

cosas: del esoterismo indiscutible del mundo total del Bosco y de algo mucho más importante en cierta manera, a lo que llamaremos logicidad. Ya el profesor Fulchignoni, encargado de presentarlo, no tuvo más remedio que hacer comparaciones, remitiendo a los espectadores a muchas pretensiones del arte moderno, no tan originales. Pero no es comparar para la valoración de mayores o menores originalidades lo que nos preocupa. Sino el contraste de la originalidad misma. La existencia en el Bosco de un mundo originalísimo, que se legitima por un contraste inteligente y consciente y que, en nuestro con-

cepto, lo convierte en algo sorprendentemente natural.

La lección que nosotros podemos aprender del Bosco es ésta: nada es original en arte si objetivamente su originalidad no se desarrolla ante nuestra vista con la más aplastante de las lógicas. Aunque la ley de los cuadros del Bosco tenga que ver muy poco con los mandamientos que informan producciones artísticas de rango corriente, hay algo muy interesante y que no podemos perder de vista, y ello es que todo lo que en sus lienzos y tablas ocurre para producir ese instante estático y eterno en el que se resume la obra de arte, ocurre de la manera más natural. Quiere esto decir que el mundo alumbrado por el Bosco está perfectamente alumbrado. Y nos vale lo que en apariencia no es otra cosa que una redundancia para despreciar, por comparación, todas esas originalidades que en nuestra hora no se alumbran, no se evidencian rotundamente, presentándose con dos o tres meses menos de los necesarios para existir.

El lenguaje cinematográfico en el caso de El paraíso perdido pudo adiestrarse en el desciframiento de ese sentido íntimo sobre el que se levanta toda obra de arte, porque esta maravilla pictórica lo tiene. La mirada de un espectador, por más que se sorprenda ante la rareza creativa de un artista como Jeronimus Bosch, necesita, en principio, que, encontrado el sendero que conduce, gracias a la entrega, hasta el secreto de la obra de arte, el mismo pueda alcanzarse entero, completo, y no en estado de dependencia respecto del autor. Cuando esto ocurre —y por eso hemos elegido como motivo central de nuestra divagación un artista sumamente extraño, pero sumamente lógico—, el espectador tarda en entrar en un mundo muy diferente del suyo, pero al fin entra. Cuando en muchos sectores del arte moderno el hombre mejor intencionado pretende lo mismo, se encuentra no sólo con mucha dificultad para alcanzar la pista necesaria para dirigirse al misterio de la obra de arte, sino con que la obra de arte vive gracias a un misterio

que es puente entre sus resultados incompletos y la personalidad del autor. El mundo del Bosco es un mundo misterioso, sorprendente, pero con unas leyes prodigiosas que lo legitiman y naturalizan. El mundo (?) de gran cantidad de obras de arte nuevo, no sólo resulta mucho menos importante desde el punto de vista del secreto artístico, sino que, además, lo que pudiera llamarse sorprendente no está contrastado por aquello que en un lienzo o en una tabla patentiza la legitimidad de cualquier creación.

Ocurre, como consecuencia, que la sorpresa de lo original se valoriza en el Bosco considerablemente porque no nos defrauda. Este mundo completo, suficiente por sí mismo, que se encierra en El paraíso perdido no nos llama a engaño, y lo único con lo que nos sobresalta es con la originalidad de su piel. Resulta luego que, perdidos en su laberinto —bien por nuestras reflexiones personales, bien por la ayuda de esa descifradora inteligente que es la cámara cinematográfica—, la recompensa ideal de la obra de arte se produce. Y no es el regalo del vacío con lo que nos encontramos. Sino con esa densidad prodigiosa que consigue elevar, lo que en principio pudo ser alarde decorativo escasamente, a cosmos creador. Entrar en el mundo del Bosco es difícil. Pero habitarlo inteligentemente, muy compensatorio. Puesto que toda su faramalla mágica no se plantea para ocultar una pobreza determinada, sino porque las formas de un cosmos complicado y rico tienen que ser ricas y complicadas, como es natural.

Todo lo contrario ocurre en aquellos mundos artísticos demasiado originales del arte moderno. Aparte que la obra de arte no esté en estos casos plenamente alumbrada, independiente y con íntima vigencia, es esclava de una trampa fácil de aclarar. La densidad misteriosa de la misma se encarcela, en vez de expresarse, gracias a un repertorio formal, que ha entrado a saco en muchas ocasiones en el repertorio expresivo del Bosco. Y en estos casos, lo formal se convierte como en propaganda desmedida de una verdad

escasa. Sin acreditarse por aquel equilibrio, aquella medida que existe, por ejemplo, en las obras del Bosco, donde ningún alarde originalista expresivo se plantea, para disimular en el fondo faltas de originalidad o de esencialidad, que es peor.

Aquí, en la obra general de Jeronimus Bosch, el tejido expresivo resulta original y un tanto extraño, porque la calidad del mundo alumbrado por el artista es original y extraña. Cuando el espectador consigue internarse por los adentros de esa selva hermética en la que el mundo del autor de *El carro de heno* consiste, lo primero con lo que se encuentra es con esa naturalidad de desarrollo, sin la que la obra de arte no es. Ciertas obras artísticas nos sorprenden al desarrollar originalmente verdades poco originales. El mundo del Bosco se nos impone, porque toda su originalidad expresiva necesitó tal planteamiento, en vista de que la atmósfera ideal que el Bosco nos propone no tiene otra expresión. Si nosotros, después de salvar la difícil barrera que las formas expresivas originales siempre suponen, nos llamásemos a engaño, el Bosco no hubiera sido elegido aquí como modelo. Porque cuando la fraternidad, con los métodos expresivos a que venimos refiriéndonos, se plantea, un mundo de cosas lleno de imaginación y misterio testimonia que no podía llegarse a él sin

pasar por semejante aduana, llega la compensación.

El Bosco puede considerarse el artista más original entre los originales clásicos, porque su originalismo no lo es solamente en el plano de la dicción, de lo expresivo, sino allí adonde lo expresivo y el alfabeto plástico nos conducen. Cuando el profesor Fulchignoni disminuía con sus consideraciones la originalidad de muchos artistas contemporáneos, no sentíamos su verdad como algo indudable en el plano, al fin y al cabo superficial, de lo estrictamente expresivo, sino allí donde los artistas justifican la originalidad precisamente de su expresión. Ocurre que en el plano del arte moderno o nos contentamos con la excitación que el originalismo formal produce o no tenemos otras cosas. Y ocurre en Jerónimo Bosco constantemente que, tras de la originalidad expresiva por la que está legítimamente acreditado, nos las habemos con una verdad cruzada —como su originalidad expresiva— de una riqueza, de una diversidad de motivos, de una pluralidad temática, con la que nos solemos agobiar. Pero no defraudar, como es corriente en esos mundos artísticos contemporáneos, en los que la originalidad, en vez de estar al servicio de una verdad nueva y pura, se encuentra a las órdenes propagandísticas de una inaguantable desolación.



MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXX

POR RAFAEL BENEDITO



UN interesante *Epistolario* de Wágnner, dirigido a varios amigos suyos, especialmente a Liszt, pone de manifiesto de qué manera tan profundamente intensa había afectado su alma el episodio, ya relatado, del fogoso

amor, valientemente dominado, que naciera entre él y la señora de Wessendonk. El recuerdo de esta pasión le obsesionaba de un modo tan intenso que abandonó los trabajos de la *Tetralogía* para dedicarse por entero a la composición de su drama *Tristán e Iseo*,

en el cual, si el argumento, el ambiente y el desarrollo toman formas imaginarias, no deja, sin embargo, de referirse a lo por él vivido personalmente, y los personajes centrales podrían sustituir los nombres de Tristán e Iseo por los de Ricardo y Matilde. La música de esta obra alcanza inusitado dramatismo y describe de manera portentosamente intensa la irrefrenable pasión de un profundo amor humano.

Conclusa esta obra, Wágner siente de nuevo revivir en él su característico espíritu combativo, y decide presentar batalla a músicos, críticos y público, más que nunca enhiesta la bandera de su ideal. Para ello marcha a París, donde encuentra un ambiente poco favorable; pero luchando denodadamente y no sin la circunstancia de la ayuda del propio emperador de los franceses, logra que se estrene en aquel teatro de la Opera *Lannhauser*, que fué recibida con hostilidad y que no llegó a representarse más que tres veces, debido principalmente a los manejos de un grupo de potente fuerza, formado por los abonados que no se resignaban a prescindir de las óperas al uso, en las que predominaba el «ballet», y por Méyerbeer y sus amigos, secuaces y partidarios, que veían en el nuevo estilo una amenaza que podía aminorar tanto la fama como los ingresos pecuniarios.

De estas fuerzas adversas dimanaba otra no menos poderosa: la de los periodistas al servicio de las anteriores, que lograron vencer no solamente a Wágner, pero también a una selecta minoría de admiradores y decididos defensores de su genio, formada por los más notables intelectuales de París, entre los que se contaban los más esclarecidos poetas y novelistas y también algunos músicos excelentes.

A esta nueva lucha del gran músico en París puso término su retorno a Alemania, en virtud de una amnistía política, a la que se acogió; pero tampoco en su tierra natal le

sonrió, por el momento, la fortuna, y sus adversidades continuaron sin tregua, pues ninguno de los directores de los teatros de ópera quiso admitir su *Tristán e Iseo* ni ninguna otra suya. Fué entonces cuando emprendió un viaje por la misma Alemania, Austria y Rusia para dar a conocer sus producciones en conciertos sinfónicos; pero tampoco logró alcanzar en este viaje ni el éxito artístico que ambicionaba ni el pecuniarío, de que estaba tan necesitado.

La agobiadora situación que las circunstancias le crearon y que él afrontaba heroicamente, gracias al temple acerado de su alma y a la fe inquebrantable en sí mismo, presentaba a la sazón un aspecto realmente tenebroso; pero el horizonte se aclaró súbitamente, ofreciendo al genio perspectivas luminosas y felices que le permitirían en adelante desenvolverse y marchar con paso firme hacia el éxito, hacia el triunfo, que bien merecido tenía, no ya tan sólo por sus privilegiadas cualidades de gran artista creador, sino también por su tenacidad a prueba de sinsabores y adversidades. El hecho que marca este nuevo derrotero en su vida fué el siguiente. El rey Luis II de Baviera, gran aficionado al arte y conocedor de los anhelos del gran músico, así como de su poca fortuna, le llamó a Munich, donde residía, brindándole su protección y todos los medios materiales para que pudiera realizar ampliamente su sueño artístico.

Ya en Munich, y bajo la protección del ya citado rey, Wágner pudo ver representadas con toda dignidad y prestancia *Tannhauser* y *El buque fantasma*, estrenando además *Tristán e Iseo*. Todo hacía pensar que la lucha había terminado para Wágner, pero en realidad no fué así. Intrigas cortesanas, unidas a las de los profesionales, obstacularizaron de nuevo la marcha ascendente de los acontecimientos, y el sueño dorado de nuestro gran músico, que él veía tan cercano, se

desvaneció de nuevo merced a las citadas intrigas, cuya fuerza debió de ser tanta que la protección del monarca le fué retirada. Esto significaba un recrudescimiento en la lucha, que Wágner afrontó con nuevas y valientes energías, cada vez más seguro de sí mismo y con una fe inquebrantable en su ideal.

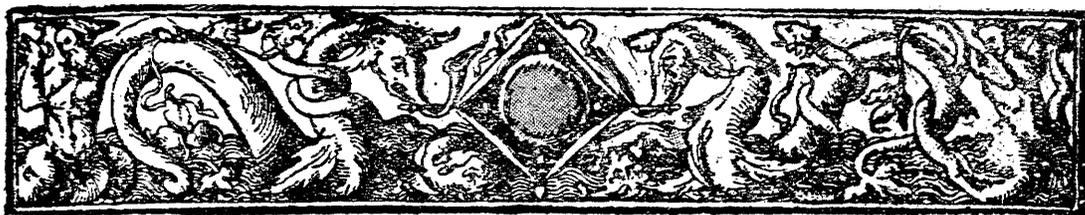
Nuevo viaje a Suiza, decepcionado el ánimo del gran músico por la defeción del monarca protector, pero esta vez para gozar de una época de paz, de tranquilidad y de bienestar, de ambiente propicio para el trabajo sereno, para la producción fecunda. Instalado en Tribschen, en una sencilla morada junto al lago de Lucerna, alejado de todos y de todo lo que pudiera entorpecer su labor, metido en sí mismo, produjo amplia y noblemente y dió forma a lo que albergaba en su espíritu y en su inteligencia. Allí escribió *Los Maestros Cantores* y la *Tetralogía*, obras desde mucho antes concebidas y que los azares de su vida no debían permitir terminar.

Un episodio amoroso vino a coronar la felicidad que en Tribschen logró obtener y que tanto estimulaba su ánimo: Cósima Liszt, hija del gran compositor y pianista excepcional, esposa del director de orquesta Hans von Bulow, irresistiblemente atraída por la figura de Ricardo Wágner y por su genio, no tardó, tras de demostrarle un afecto que derivó en pasión amorosa, en verla correspon-

dida. Esta pasión dió motivo al divorcio de Cósima y a su matrimonio con Wágner. De esta unión nació un hijo, al que se le dió el nombre de Sigfredo, con la ilusión de ver en este hijo la realidad del héroe de la *Tetralogía*, que da nombre a la segunda de las óperas de que consta el gran poema. El gozo inefable de la paternidad inspiró a Wágner una breve, pero inigualable, obra de concierto, titulada *Idilio de Sigfredo*, cuya belleza supera a la que perennemente campea en la producción wagneriana. El *Idilio de Sigfredo* fué interpretada por primera vez en una forma original y sorprendente. Wágner, que había reunido una reducida orquesta, organizó una fiesta en el jardín, a la cual fueron invitados los amigos y admiradores, que formaban un selecto auditorio, que quedó sorprendido y entusiasmado al escuchar de improviso la obra citada, cuyas armonías emanaban de un bosquecillo del jardín que hacía invisibles a los intérpretes, entre los que figuraba el mismo Wágner tocando los timbales. Esta deliciosa obra está basada en los más salientes temas de la ópera *Sigfredo*, entre los que se intercala una breve canción de cuna, que añade el de la ternura al tinte poético y ensoñador, que es su principal característica.

En un último trabajo nos ocuparemos de la etapa final, esta vez ya, por fin, gloriosa, de la vida del portentoso genio de la música, renovador del teatro lírico.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Qué famosa ley se debe a Newton?
- 2.º ¿Cómo se llama la fase en que la tierra está más próxima al sol?
- 3.º ¿Cuál fué el primer español que, atravesando el Continente americano, llegó a las tierras de California?
- 4.º ¿Cuáles son las principales funciones de la nutrición?
- 5.º ¿Cuál es el origen histórico del saludo de la Falange?
- 6.º ¿Cómo se llama el culto especial que se rinde a la Virgen?
- 7.º ¿A qué dieron los griegos por primera vez el nombre de electrón?
- 8.º ¿Qué significa ecuménico?
- 9.º ¿Qué famoso poeta español formó parte de la Armada Invencible a bordo del *San Juan*?
- 10.º ¿En dónde y en qué fecha nace Calderón de la Barca?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE

- 1.^a Por el Papa Pío IX, en 1854.
- 2.^a Es la ciencia que regula los actos humanos y los dirige a su último fin.
- 3.^a Inicia Carlomagno la política de expansión de los territorios hispánicos. Después del fracaso de Roncesvalles, Carlomagno encargó a los condes de la frontera la conquista de Gero-na, cuyo gobierno fué confiado a un conde franco, estableciéndose de este modo las bases de la Marca Hispánica, que al mismo tiempo que ampliaba el dominio de los francos servía de muro de contención a las invasiones musulmanas.
- 4.^a *La Araucana*, por Alonso de Ercilla.
- 5.^a Los cinco libros escritos por Moisés.
- 6.^a Victoria.
- 7.^a A la vieja de Salamanca.
- 8.^a Tres: servicio, imperativo poético y disposición combativa.
- 9.^a En 16 de junio de 1935.
10. De los rayos luminosos que dichos cuerpos reflejen.

PREMIO AL CONCURSO DE NOVIEMBRE

Consuelo Escudero de Paz, Maestra Nacional de Jerez de la Frontera, Angustias, 1, *La perfecta casada*, de Fray Luis de León.



ORIENTACION PEDAGOGICA



La función de la Junta Municipal en relación con los derechos del niño

POR FRANCISCA BOHIGAS



N la Escuela, el mes de febrero suele ser de buena asistencia.

Aunque hace frío, los niños, libres de los trabajos del campo, acuden gozosos a la Escuela. Hay un pero, sin embargo, que convendría eliminar. El frío en el interior del local.

¿Quién puede evitarlo? Veamos lo que dispone la Ley vigente. Ella determina a quién corresponde poner los medios mate-

riales para que los niños puedan asistir obligatoriamente a la Escuela. Precisamente corresponde a la Junta Municipal.

¿Qué clase de organismo es? La Junta Municipal es la representación genuina de la colaboración de la sociedad en el fomento y desarrollo de la enseñanza local. Está integrada por las autoridades locales, las representaciones genuinas de las instituciones educadoras y las personas que por su relieve e influjo social puedan colaborar en el des-

arrollo y funcionamiento de la vida escolar.

Y una de sus obligaciones, que en la Ley ocupa el primer lugar, es la siguiente: fomentar la asistencia escolar obligatoria mediante su colaboración... y proponer las medidas y servicios que hagan efectiva dicha asistencia.

El niño tiene derecho a locales sanos y seguros. A que se le procure, en caso de carencia de recursos económicos suficientes, la alimentación y el vestido.

Pues bien, la Junta Municipal, velando por ofrecer a los hijos de los vecinos un local sano, templado, durante los crudos meses del invierno, cumpliría con un deber suyo. Pero conviene fijarse que se trata de un simpático deber que directamente beneficia al bien común de la localidad.

El servicio de calefacción escolar reviste diversas modalidades, según la comarca; a los efectos económicos, lo más cómodo es que el Ayuntamiento facilite leña en las zonas rurales y carbón en las urbanas. Pero no de una manera ligera, sino calculando los kilos que se consumen al día y entregando la cantidad necesaria para la estación fría, pues se puede calcular con relativa exactitud la duración que ha de tener el servicio de calefacción.

Se replicará inmediatamente: el Ayuntamiento no tiene presupuesto suficiente. No es necesario. Este servicio debe satisfacerse con aportaciones de los vecinos pudientes; aportaciones que pueden hacerse en metálico y en especie, o pesetas o leña.

Hay que crear la costumbre de que se cuente con la Escuela como se cuenta con el servicio médico, con la Parroquia. La Escuela es un servicio que debe ser atendido con cariño por los vecinos. Sus hijos han de frecuentarla; debe adecentarse y dotarla de las comodidades necesarias para que el niño pueda permanecer en ella cinco horas sin detrimento de su salud.

Algunas de mis lectoras conocerán un sistema de calefacción escolar todavía en uso. Los niños salen de su casa con un braserito de mano y entran en la Escuela con él. Lo colocan en el suelo y se sientan detrás; a veces colocan sus pies sobre el braserito. Reconocemos que es un sistema de calefacción deficiente, peligroso y desagradable. Que debe desaparecer.

Los vecinos de las aldeas pagan sus impuestos para que se transformen en servicios. El proporcionar un local confortable es uno de los servicios que el Ayuntamiento debería atender; si no pudiera, la Junta Municipal debe suplirle. Como la Junta no tiene fondos y los Vocales municipales no pueden aportarlos, deben suplir esa deficiencia los Vocales pudientes. Y si no formasen parte de la Junta, ésta recabará su concurso para el fin social en cuestión.

Cuando el frío impera en una sala destaralada, a veces orientada al Norte, los niños se acurrucan para aprovechar su calor animal y se resisten a moverse. El Maestro, aterido de frío, tampoco siente grandes afanes de continuar su tarea. El resultado es que la acción social y la acción educativa se frustran. Sólo se atiende un poco la instrucción. Se trabaja poco y mal.

LA DEFICIENTE INSTALACION DE LA ESCUELA REPERCUTE EN LA COLABORACION DE LA FAMILIA

Efectivamente es así: los padres, que ven llegar a sus hijos con el braserito pasado, quizá ateridos de frío, se les ocurre una solución. «Esta tarde no voy a la Escuela. Allá el Maestro.» Como si el Maestro fuera el responsable del desapacible local.

Hace falta instruir a los padres acerca de las obligaciones que tienen hacia la Escuela. La educación de los niños redundará en su propio beneficio y en el de la sociedad. La

sociedad debe poner las condiciones para que el niño pueda educarse. Y un local apacible y alegre es una condición primaria de la regular asistencia de los niños a la Escuela.

Son millares los Ayuntamientos de España que sólo sostienen Escuelas unitarias, a muchos les basta con una unitaria para niños, una unitaria para niñas. Y les vendría de perlas, como suele decirse, una Escuela de párvulos, especialmente si es una comarca en que las madres han de trabajar.

¡Y qué diremos si esos pequeños comieran allí! Sería la solución para las regiones industriales. La solución está en interesar a las propias Empresas en donde trabajan los padres para que creen un Patronato que sostenga Escuelas para los hijos. Es un deber de justicia social. El comedor escolar para 30 niños durante diciembre, enero, febrero y marzo podría costar 15.000 pesetas. ¿Y no lo vale la tranquilidad de las madres, la seguridad y sanidad de los niños y los beneficios que recogería la sociedad de una educación continuada?

LABOR DE LA MAESTRA EN RELACION CON LA FAMILIA

He aquí un problema, la calefacción de la Escuela y el comedor escolar en un pueblo, cuya solución sólo puede obtenerse mediante aportación económica o en especie de los vecinos de la propia localidad.

Somos católicos o no lo somos, nos preocupamos del bienestar del prójimo o no nos importa. Pues vamos a demostrarlo. A tra-

vés de la Junta Municipal o al margen de ella, mediante la constitución de una Junta de las personas interesadas, más el señor Párroco y la señora Maestra, encargada de administrar las aportaciones de los vecinos pudientes e interesados en el bienestar social. Y así demostraremos que existe la unidad entre los hombres de la localidad.

Es preciso que la Maestra reúna a los padres de los niños matriculados y se lo explique, pues ellos mismos se pondrán en contacto con las personas que puedan ayudar.

Es cuestión de ponerse a ello. Porque es posible, escribía yo, en artículos anteriores de este mismo curso, que la Maestra tiene una doble misión en relación con la doble función de la Escuela.

Aparte de educar a los niños, la Escuela debe dar a conocer a los padres sus obligaciones y derechos en relación con la educación de sus hijos.

Las Maestras están recargadas de trabajo, es cierto. Pero el magisterio, más que una profesión, es una vocación. La vocación es inseparable del sacrificio gozosamente aceptado. La Maestra está dispuesta a sacrificar una hora al mes para celebrar una reunión en la Escuela con los padres y madres de sus alumnos. Para que no dé la sensación de una Escuela de adultos, la maestra planteará en cada reunión un caso práctico del ejercicio de un deber y explicará la solución. Los padres se interesarán mucho, porque, además, gusta mucho hacer algo público y que sea práctico. Y la Maestra recogerá la satisfacción de la misión cumplida.

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



BIBLIOGRAFIA

GREGAN, Mairin: *Rakhina*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1949, 176 págs.; 20 ptas.

El título se refiere al de una granja irlandesa donde vive una familia compuesta de los padres y cuatro hijos. Pueden leerla todos, aunque gustará más a las Flechas y Flechas Azules.

TRENS, M., Pbro.: *El misterio de Navidad*.—Editorial Columbia. Barcelona, 1946, 133 páginas; 16 ptas.

Obra que puede representarse. Consta de cuatro actos, divididos en varios cuadros. Cada acto representa: 1.º, «El drama de Adán y Eva»; 2.º, «El drama de la separación»; 3.º, «El árbol de Jesé en flor», y 4.º, «La plenitud de los tiempos». Luego termina con un epílogo, en el que San Esteban, San Juan Evangelista y los Santos Inocentes adoran al Niño. Para todos.

FÁBREGA, Pedro, Pbro.: *Enseñanzas de Cristo en la Eucaristía*.—Editorial V. Ferrer. Barcelona, 1949, 139 págs.; 20 ptas.

Este libro tiene como fin el instruir a los fieles acerca del Sacramento de la Eucaristía y

avivar su amor a Jesús Sacramentado. Es muy útil para las visitas al Sagrario y para preparación a la Comunión y Santa Misa. Recomendable para todas.

ALAMIC, Matilde: *Deber de hijo*.—Editorial Albatros. Colección Orquídea. 147 págs. Méjico; 12 ptas.

Sin inconvenientes morales y con asunto de novela rosa. El protagonista renuncia a su fortuna por saber que ha sido producto de la usura. Se exaltan los sentimientos nobles. Para todas.

DELLY, M.: *El conde Job*.—Editorial Albatros. Colección Orquídea. Méjico, 1949, 200 páginas; 12 ptas.

La protagonista logra que el conde Job se arrepienta de su conducta soberbia y orgullosa de casta. Limpia moralmente. Para todas. Flechas Azules.

HUBLET, Alberto: *El tesoro bien guardado*.—Editorial Desclée de Brouwer. Colección Horizontes Juveniles. Bilbao, 150 págs.; 10 ptas.

Interesante obrita para jovencitas, por la

ejemplar conducta del protagonista, un niño católico de nacionalidad rusa, que se ve obligado a huir de los comunistas, que lo persiguen, hasta conseguir el amparo y protección de una familia. Flechas Azules.

KIPLING, Rudyard: *Gunga Din* (Tres soldados). Editorial Tesoro. Colec. Ediciones siglo XX.

Se narran en esta obra varias novelitas cortas, que se desarrollan en la India, en un ambiente militar. Se han llevado al cine, y gustará a todas. Pueden leerla las Flechas Azules.

PLA, José: *Viaje a pie*.—Ediciones Destino. Barcelona, 260 págs.

Se trata de dar a conocer en bellas estampas la vida y costumbres de los campesinos en Cataluña. Relatado con gran amenidad, es obra que gustará a lectoras de cierta cultura.

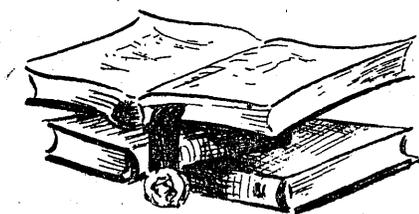
PRIESTLEY, J. B.: *Día radiante*.—Editorial José Janés. Barcelona, 1949, 445 págs.

Obra de tema interesante y escrita con la fluidez y belleza literaria acostumbradas de este autor. Los personajes de la novela están perfectamente reflejados en sus diversos caracteres. No tiene inconvenientes morales. Lectoras mayores de veinte años.

MUÑOZ HIDALGO, Padre, O. P.: *La espada y la rosa*.—Imprenta «El Adelantado de Segovia». Segovia, 1949, 206 págs.; 25 ptas.

Quince estampas, una para cada misterio del Rosario; una introducción, con el título que se da al libro, y un prólogo, debido a la pluma de Julio Alejandro. Ilustran el libro varios dibujos de Pérez Regúlez.

Más que meditación de los misterios del Rosario es un cántico poético de cada uno de ellos. De gran belleza literaria y estilo fluido, es obra que pueden leer todos los lectores con cierta cultura religiosa.





DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA

1.—A veces, en las casas, hay una habitación difícil de aprovechar por tener excesivos huecos, o sea una ventana en uno de los tabiques, una puerta de una hoja en otro y en el tercero, una más grande, de dos hojas, no quedando sino una pared utilizable, la de enfrente, tal como podéis apreciar en la figura número 1. Ahora bien, pa-

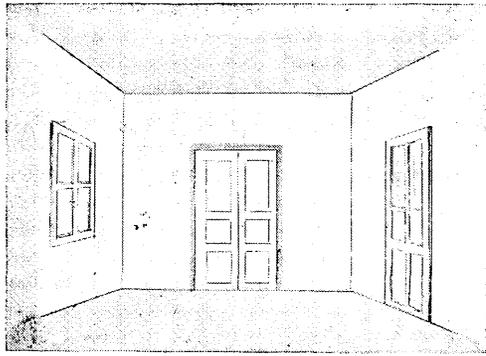


Fig. 1

ra que esta pieza de la casa resulte confortable es casi indispensable condenar una de las puertas. Si es posible que sea la de las dos hojas, mejor, porque en ese caso podéis convertirla en algo muy útil, o sea en un armario empotrado, de

una profundidad doble que la de un armario normal. Dicho mueble se incrusta en el hueco de la puerta, una vez hayan sido quitadas las hojas, y tiene la particularidad de ser armario por las dos caras, como ahora vais a poder apreciar.

2.—Aquí tenéis una de las mitades del armario, que da a una habitación para una muchacha o bien a un cuarto de estar. Tiene un armarito alto, tapizado de igual tela que las sillas, donde se colgarán chaquetas, vestidos de niños, etc., y debajo una serie de cajones para guardar ropa. Al lado va una gran luna de espejo, luna que no puede abrirse, porque esta parte es la correspondiente al hueco del armario, por el otro lado, como ahora vais a ver.

3.—Esta parte del armario desemboca en una habitación para un muchacho, y consta de una cavidad alta donde guardar las americanas, un cajón central para meter cuellos, pañuelos y calcetines, y un espacio abierto para los sombreros. A continuación viene otro cajón mayor, destinado a ropa blanca, y debajo un lugar para zapatos. En la otra mitad del armario, y como no puede abrirse, por corresponder al hueco del armario del otro cuarto, lleva una luna de espejo, un estante para colocar algún frasco de co-

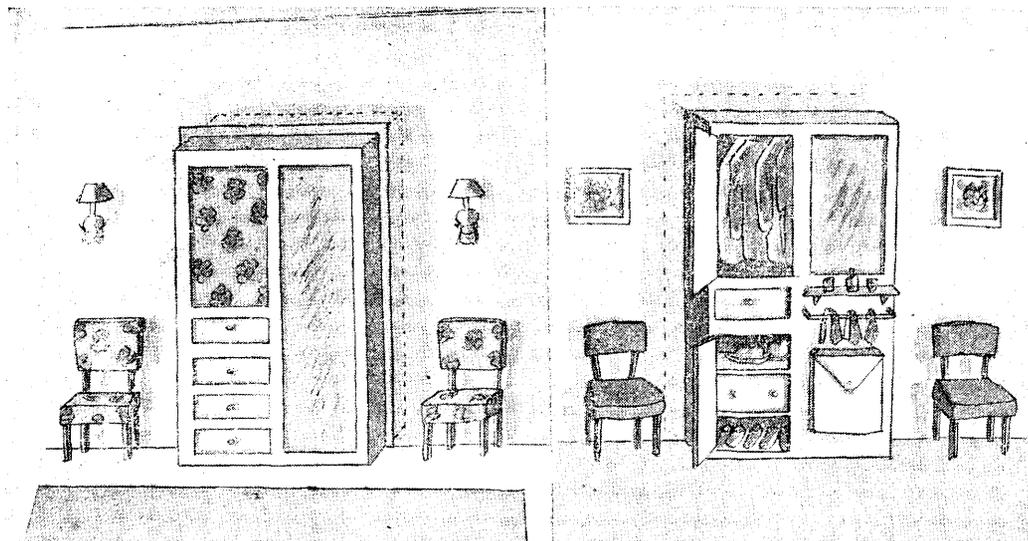


Fig. 2

Fig. 3

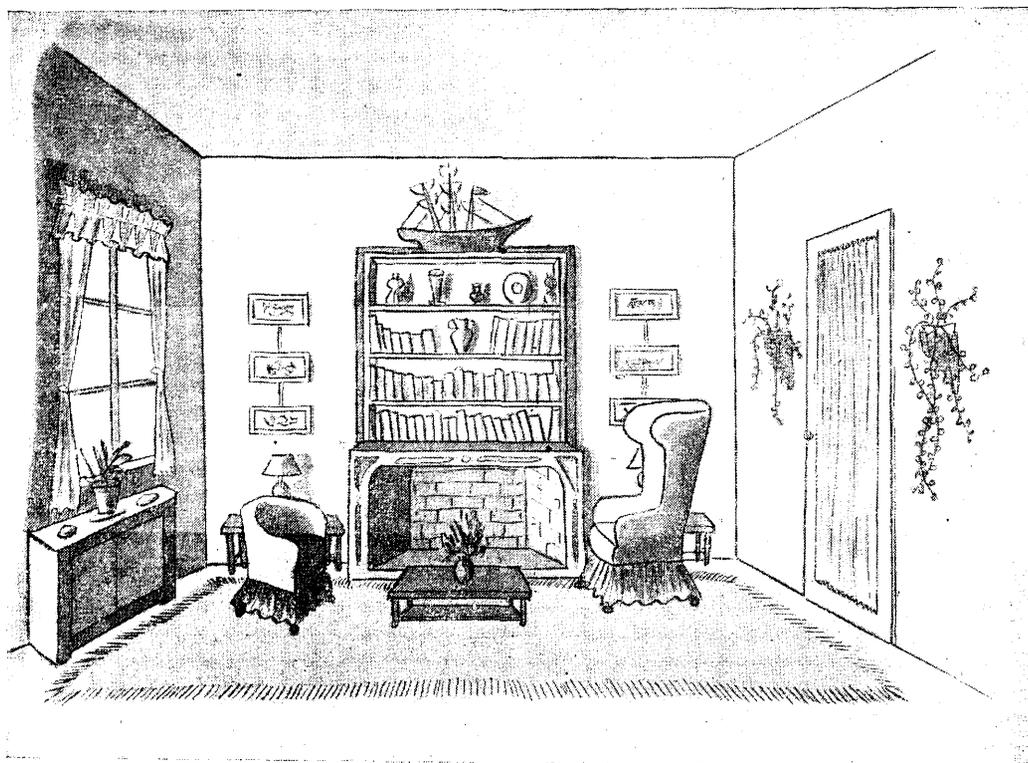


Fig. 4

tonia, el vaso de dientes, etc., y debajo una percha para colgar corbatas y bufandas, sobre una bolsa de cuero para guardar papeles.

4.—Aquí tenéis otra manera de utilizar la puerta en un despacho. Se fabrica una caja de madera simulando una chimenea, sobre la que se acopla una librería, y queda así un rincón muy acogedor, lo que sería imposible en caso de conservar la puerta. La parte correspondiente a chimenea ha de tener, naturalmente, poco fondo, así como la librería, para evitar que sobresalga mucho por el otro lado. Esta ha de quedar al ras de la moldura de la puerta de la habitación adyacente, y se cubre con un repostero, mientras que la parte saliente de la chimenea se utiliza como repisa donde colocar algún cacharro, simulando un pequeño mueble-armario.

5.—Aquí tenéis una lámpara de fácil fabricación, que vosotras mismas podéis confeccionar. Seguramente muchas tendréis en vuestras casas una botella y un vaso de ésos que antiguamente se utilizaban para tener sobre la mesilla de noche y que hoy están desterrados del uso. Algunas son de cristal tallado con combinaciones en rojo, azul o verde; otras son blancas. Pues bien, en un caso o en otro, podéis transformarlas completamente haciendo lo siguiente: llenáis de agua un cacharro, echando más o menos, según sea el tamaño de la botella que vaya a servir para pie de lámpara, y la teñís del color que queráis con unos polvos de anilina. Una vez esté bien disuelta, vais mezclando el agua con polvos de escayola, hasta que quede una pasta

clarita; vertéis ésta en el interior de la botella y la agitáis para que se extienda bien por las paredes interiores de la misma. Conseguido esto, y una vez seca la escayola, el cacharro aparece teñido en azul, verde o rosa, etc., y, por lo tanto, completamente transformado. Tenéis, pues,

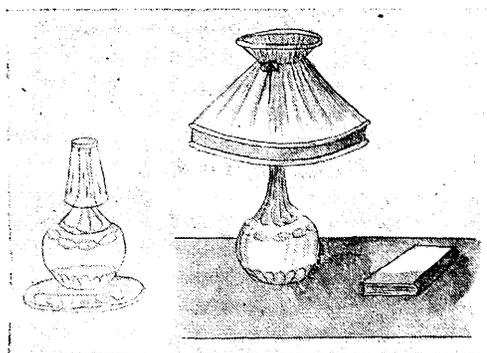
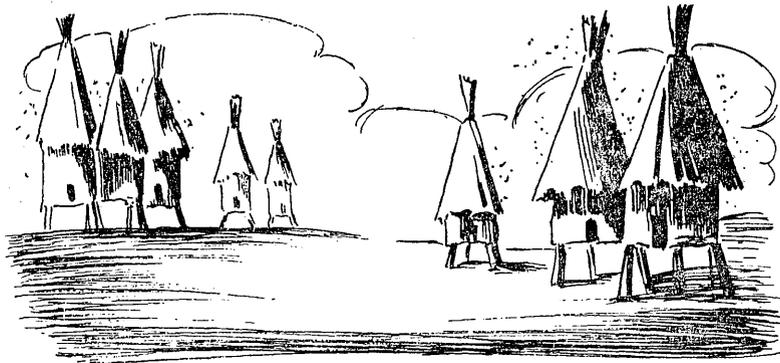


Fig. 5

el pie de la lámpara. En seguida haréis la pantalla, para lo que necesitaréis un alambre, que dividiréis en dos trozos, uno mayor, con el que haréis el aro de abajo de la pantalla, y otro superior, para el de arriba. Coséis la tela, al borde, al aro grande, y por el otro extremo, al aro pequeño, frunciéndola en éste lo necesario para no tener que cortarla. Se cose después un pasacintas a unos cinco centímetros del aro pequeño, se pasa por él un cordón o cinta de seda y tirando de ella queda terminada la pantalla. Si es blanca, podéis rematar el borde de abajo con una franja colgante de seda verde vivo, perfijada por dos cordones rojos, iguales al que lleva el aro pequeño.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Sistemas para aumentar la producción

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



E día en día se hace más necesario conseguir mayores rendimientos en todas las industrias y muy especialmente en aquellas, creadoras de sustancias alimenticias, que es absolutamente preciso se incrementen y abunden al mismo compás del crecimiento de la población, también de día en día más densa en todas las comarcas.

La agricultura y ganadería, con todas sus explotaciones complementarias, constituyen la única fuente de sustento y vida para el hombre, y, como lógica consecuencia, la verdadera riqueza de las naciones, toda vez que si alguna puede desarrollarse próspera y opulenta tan sólo con producciones manufactureras, siempre se verá esclava y dependiente de aquellas otras que le proporcionan alimentos a cambio de objetos.

No siendo posible, en términos absolutos, que cada pueblo produzca cuanto para nu-

trirse necesita, se esfuerzan, sí, todos en incrementar sus propios rendimientos al mayor grado, y de que logren tal propósito depende su bienestar y tranquilidad de vida.

De todas las industrias rurales es, sin duda, la apicultura la que ocupa el primer lugar en cuanto a ser verdaderamente creadora y necesitar menos elementos para su producción. Campos, huertas dan cereales y frutos, pero exigen siembras, abonos, cauces de riego, laboreo profuso y costoso de la tierra; la colmena puede darse tono y proclamar orgullosa que ella se basta a sí misma y que sus zumbadoras abejas, con sólo su trabajo constante y siempre atinadamente encauzado llenan los panales de miel, el alimento más completo y nutritivo, haciendo al propio tiempo un enorme beneficio a cuantos plantíos visitan en sus correrías, puesto que está demostrado y reconocido por todos los agrónomos que su altruista labor llega a

pagar, en el aumento de fruto que su intervención ocasiona, en más del doble el valor de la miel que recolectan.

Por ambas razones cada día se concede mayor importancia al estudio y fomento de la apicultura, porque, en la urgente necesidad de incrementar la producción alimenticia, se sabe que teniendo más miel se logra al par más melocotones, más ciruelas, más judías, más tomates y más prados verdes y abundantes donde sostener ganados.

La apicultura, como ciencia metódica y experimental, es en realidad muy reciente; pero, en consonancia con el alto grado alcanzado por todos los conocimientos humanos, progresa a pasos de gigante, y actualmente se está logrando un incremento increíble en cuanto a la producción de miel por colmena, con lo que ya no sólo interesa el número de éstas, sino, principalmente, su buen cuidado y manejo, toda vez que siendo el verdadero fin del propietario poder llevar mucha miel al mercado para obtener de ella mucho dinero, se va convenciendo le es más económico y le exige menos trabajo sacar doble cantidad de miel de cada colmena que duplicar el número de éstas.

Tal forma de incremento de producción no es, ni mucho menos, novedad exclusiva de la apicultura. Todas las industrias rurales están persiguiendo y logrando resultados análogos, para lo cual se eligen simientes y plantones seleccionados de nuevas especies que dan espigas con más granos o frutas más abundantes y más grandes; gallinas que ponen mayor número de huevos al año con el mismo consumo de piensos; intensificación, en fin, racional y científica, para economizar espacio y trabajo, logrando al mismo tiempo aumentar los rendimientos.

Desde hace algunos años se vienen señalando y destacando por las publicaciones profesionales y por las asociaciones apícolas los casos extraordinarios de gran producción de

miel por colmena, y aunque aún no se ha establecido ni reglamentado un premio o distinción para la más cimera, una especie de aquella «Banda azul» que los navegantes han creado para el viaje más rápido en el Atlántico, de hecho se está proclamando y colmando de elogios en todo el mundo apícola al colmenero que alcanza en una de sus colmenas el índice superior de recolección, y en verdad que es de gran utilidad conocer y difundir estos resultados, que llegan a límites increíbles y parecerían cuentos de cazadores a no estar garantizados por la solvencia y seriedad de importantes entidades.

El triunfador en este concurso libre y mundial en el pasado año ha sido mister E. A. Schnetler, con colmenar en Westfort, Pretoria (Sudáfrica), el cual no sólo ha mejorado, ha más que duplicado las cifras de los «records» anteriores, que ya eran extraordinarios, puesto que representaron en los años 1946 y 1947 las asombrosas cantidades de 820 y 839 libras en una sola colmena y año.

Pero el colmenar transvaalense ha llegado a muchísimo más, y la verdad la garantiza la Asociación Sudafricana de Apicultores, que designó una Comisión, compuesta por los señores W. K. Culbert, A. Menge y D. G. Quarmby, los cuales, atendiendo la indicación de Schnetler, ya conocido como propietario de un colmenar de colmenas rascacielos a gran producción, y que anunció se proponía superar las marcas anteriores, han inspeccionado periódicamente, desde el 20 de marzo de 1948 al 19 de marzo de 1949, el progresivo desarrollo de dicha colmena y las cantidades de miel extraída de sus panales en los varios cortes o sacas hechos en ella.

Téngase en cuenta, para comprender bien los datos siguientes, que el colmenar está en las inmediaciones de Pretoria (Transvaal), es decir, en el hemisferio Sur, donde las estaciones meteorológicas son contrarias a las

nuestras; por tanto, marzo es allí el final del otoño, comienzo de invernada, que allí no merece este nombre, toda vez que el clima hace no se interrumpe la puesta.

La colonia que mister Schmetler eligió para el experimento era, como es natural, la mejor de su apiario, con población exuberante y seleccionadísima. Está tratada por el método Demaree, pero a pluralidad de reinas; en el momento de comenzar el experimento tenía dos reinas y se la colocó sobre báscula. Se agregó algo después una tercera reina, se hizo el bloqueo de cría. Se hicieron las normales operaciones de bloqueo

de cría cuando fueron necesarias y se anotaron siempre con todo cuidado los datos de peso que daba la báscula. Siempre que fué preciso agregar nuevas alzas se pusieron éstas con panales labrados, pero absolutamente vacíos y anotando también su peso; al final de mayo de 1948 se le dió jarabe estimulante de azúcar y sustitutivos de polen.

En aquella localidad la floración es abundante en agosto, pero la gran mielada no comienza hasta mediados de septiembre. Los resultados finales de extracciones realizadas son los siguientes:

15 de agosto 1948	Se obtienen en el extractor	92 libras
4 de septiembre	» » » »	65 libras 12 onzas.
3 de octubre	» » » »	289 libras
24 de octubre	» » » »	349 libras
21 de noviembre	» » » »	520 libras 8 onzas.
20 de febrero 1949	» » » »	543 libras 8 onzas.
19 de marzo	» » » »	253 libras
<i>Total miel sacada en el año</i>		<i>2.111 libras 12 onzas.</i>

Como puede verse, la producción de esta colmena, que no ha sufrido desplazamiento, claro está que no hay duda se encontraba en un lugar privilegiado de abundantes y sucesivas floraciones, es para dejar bien satisfecho a su propietario y llenarle la bolsa.

Tales cifras no se alcanzan normalmente, como no se logran en el empleo diario de bicicletas o automóviles las velocidades que estos medios de transporte consiguen en las carreras; pero, al igual de ellos, son la demostración de cuanto se puede hacer en apicultura empleando métodos modernos y prác-

ticos, como el Demaree, Snelgrove o Dugat, y cómo puede y debe intentarse una explotación racional, metódica, bien dirigida, a base de estudio atento de la apicultura, selección cuidadosa de raza, para tener siempre en las colmenas reinas jóvenes y fecundas, que son las únicas que dan poblaciones numerosísimas, y, sobre todo, evitando, por los métodos dichos, la enjambrazón espontánea y no haciendo enjambres forzados, a la manera ya desacreditada de partir colmenas, con lo que sólo se logra debilitarlas y reducir enormemente la producción.



Calendario del apicultor

FEBRERO

La atención al colmenar en este mes es de extraordinaria importancia para lograr en el año buena cosecha. Fijaos bien que digo atención y no trabajo en las colmenas. En casi todas las regiones de España comienzan en este mes floraciones que ya permiten el acarreo de néctar por las pecoreadoras para atender a la abundante alimentación de la cría, que en este mes ya debe alcanzar alguna amplitud, y para darse cuenta de cómo van las colmenas debe pasarse con frecuencia, a ser posible y si el colmenar está cerquita de la casa, casi todos los días y mirar y anotar el mayor o menor movimiento que tengan las piqueras y muy especialmente el número de abejas que lleguen con sus patitas cargadas de polen. Con estos datos y un poco de experiencia podréis saber cuáles son las poblaciones que van bien y cuáles aquellas que se encuentran retrasadas, para atenderlas inmediatamente apenas haya un buen día de sol y temperatura aceptable que permita abrir un momento la colmena, sin causar enfriamiento ni airear mucho los panales, pero sí mirando si en ellas existe cría.

Si las temperaturas, ya por las condiciones

meteorológicas del año o por la situación de la localidad, no ofrecieran estas temperaturas propicias, que han de ser por lo menos de 18 ó 20 grados al sol en el colmenar, dejad la inspección interior para después, pero anotad las colmenas sospechosas y miradlas bien por todos lados por si tuvieran algún agujero de picorzo o grietas en la madera, para taparlas inmediatamente con yeso o barro; si son pequeñas o poniendo algún remiendo, sin golpear con martillazos.

Mucha atención a si se producen riñas, que indican pillaje, para reducir al mínimo las piqueras y saber que en cuanto sea posible es necesario comprobar cómo están de reservas alimenticias. Si trajeran muy poco polen, conviene poner sobre las tablillas reposadero de delante de las piqueras montoncitos de harina, a ser posible de soja o de centeno. Esto no da lugar a pillaje, y si se comprueba que las abejas recogen la harina, se debe seguir repartiéndola en mayor cantidad y metiendo dentro por la piquera, quitando un momento el listón, unos cincuenta o cien gramos sobre una barquilla de papel.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE FEBRERO



CALENDARIO CUNICOLA

Durante este mes los conejos continúan sus tareas reproductoras con la misma intensidad.

Alimentación.—El plan adoptado en el mes anterior, aprovechando los desperdicios de las hortalizas propias del tiempo, pero suministrando algo de grano, harina o pasto, por ser épocas de mucho desgaste para los animales reproductores. No les faltará el agua. Limpieza exagerada.



CALENDARIO AVICOLA

Durante este mes, las aves y el funcionamiento del gallinero exige los mismos cuidados que el mes de enero.

Alimentación.—El plan adoptado en el mes anterior.

La puesta de las gallinas se acentúa, alcanzando el 35 y hasta el 40 por 100.

Los huevos este mes son fértiles en mayor proporción, y para intensificar esta condición es recomendable tener gallos de repuesto, de tal modo que pueda renovarse, y en tanto uno cumple su misión fecundadora, otros estarán recluidos en buenas condiciones y bien alimentados.



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza

Recogidos los datos y ordenaciones de las crías que hayan de hacerse en la zona correspondiente.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona

Se debe iniciar en este mes la labor de enseñanza entre las pequeñas que hayan de asistir al cursillo de los Centros, debiendo explicarles algunas lecciones sobre origen de la seda, su importancia y explicación, y sobre todo aquello que despierte interés y atención de las pequeñas hacia el gusano de seda.

Inspección de locales en que haya de realizarse la crianza, y su desinfección en caso ne-

cesario, aconsejando en todos los casos aquellas pequeñas reformas para el mejor acondicionamiento del local.

Plantación de moreras, distribuyéndose las concedidas y vigilando su buena plantación.

Plantación de las moreras en viveros en aquellas provincias que puedan hacerlo.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid

Recogida de datos y ordenaciones de las crianzas que hayan de iniciarse en la zona correspondiente.

En las provincias en que se establezca vivero de morera, debe quedar en este mes terminada la preparación del terreno.





AROLAS

POR GERARDO DIEGO



HACE catorce, quince años, se conmemoró la explosión del romanticismo francés y español. Los centenarios románticos se vienen sucediendo, y tras de las fechas de las «bataallas» históricas —*Hernani*, *Don Alvaro*— y de los grandes estrenos, ya sin lucha —*Don Juan Tenorio*—, empiezan a acumularse las de las defunciones. Si en alguna escuela o movimiento espiritual tiene razón el recuerdo fúnebre, como hito preferido para el centenario, ha de ser en el lúgubre romanticismo, que se inicia en España líricamente ante el retañir de «Ese vago clamor que rasga el viento, es la voz funeral de una campana», recitado ante la fosa abierta para el cadáver de un suicida. Acaba de transcurrir el centenario de un poeta romántico recordado en algún artículo y al menos en una jugosa conferencia de Dionisio Gamallo Fierros, siempre erudito y sensible en poesía del XIX. No

fué Arolas un suicida, sino un perturbado, un loco, un demente, y lo fué sólo en los días postreros de su vida, extinguida en Valencia a fines del año 1849 y estrenada cuarenta y cuatro años antes en Barcelona. Todo romanticismo nacional que se respete ha de contar en sus filas con un suicida, un loco, algún asesinado en desafío a pistoletazos y una abundante reserva de tuberculosos. Entre los que perdieron la razón, junto a Hölderlin, Schumann o Nerval (estos dos últimos figuran también en el grupo de los suicidas voluntarios o consumados), se halla el escolapio Padre Juan Arolas.

Las poesías del Padre Arolas, que muere después de varios años de agotamiento físico y en el mismo otoño que Federico Chopín, son muchas, demasiadas. A Chopín no le conoció ni de nombre Arolas. A Beethoven le cita en una poesía que se llama, a lo Lamartine, *Armonía religiosa*, y que figura

ya en la edición de 1842. No está mal como modernidad, porque Beethoven era en España todavía casi un total desconocido. La estrofa dice así, emparejándole con Rossini (se refiere al artista, al poder creador del hombre):

*O derrama en sus notas cadenciosas
que el corazón en éxtasis arroben,
lluvia de vibraciones sonoras,
como el cisne de Passaro y Beethoven.*

Son, en efecto, excesivas de frondosidad y de abundancia las poesías de Arolas: Es de los poetas que ganan seleccionándolos. Se podría hacer de Arolas una preciosa antología, con algunas poesías íntegras y con fragmentos deliciosos de otras desiguales. Y es que su facilidad y su precocidad fueron peligrosísimas y viciosas. Cuentan sus biógrafos que cuando entró en el noviciado a la temprana edad de catorce años, ya llevaba muchas lecturas y algunas escrituras en la cabeza. Sus *Cartas amatorias*, que él publica más tarde, datan, si hemos de creerle, de su adolescencia, casi niñez. Y toda su vida continuó produciendo con increíble celeridad y generosidad, por su propio gusto y para desahogar imaginaciones y penas personales unas veces, para responder a encargos religiosos o civiles, eróticos o mendicantes, otras. Como un Lope de Vega, su musa se convertía en secretaria de amores ajenos y, como un Arcipreste de Hita, en plebeya proveedora de coplas para ciegos. Llevaba siempre consigo, como Unamuno, pliegos de papel para apuntar en el acto las ocurrencias poéticas de urgencia. Hemos citado tres grandes poetas españoles, y Arolas es un poeta menor, pero con reino o huertecillo propio. En el Colegio Andresiano de las Escuelas Pías —no olvidamos que eran años de relajamiento e irregularidad en la vida del claustro, por causa de los sucesos políticos que prohibían o dificultaban la vida de Comunidad— le sometían

sus amigos y admiradores a la prueba de ponerle sobre la mesa cuatro papelés. En cada uno de ellos había de escribir Arolas una poesía religiosa, caballeresca, oriental y amorosa, respectivamente. Quedaba así trazada la clasificación con que habían de aparecer luego en sus libros póstumos.

Mucho han discutido críticos escolapios y críticos profanos y seglares en cuál sección se distinguió más la musa de Arolas. Para mí, y para su fama, no es dudoso que lo más personal, lo más típico y con frecuencia también lo mejor, son las poesías orientales, según el convencional modelo romántico puesto en moda, después del Conde de Noroña, por Víctor Hugo y entre nosotros por Zorrilla. *La Odalisca*, por ejemplo, es buena muestra de esa poesía sensual, colorista, lánguida, voluptuosa, musical como un columpio, como una hamaca en siesta de trópico bajo los cocoteros y los tamarindos. En ella encontramos estrofas aéreas, acariciadoras, lindísimas:

*Yo era niña y a mis solas
en las olas
mis delicias encontré;
De la espuma que avanzaba
retiraba
con temor nevado pie.*

*Del mar el sordo murmullo
fué mi arrullo
y el aura me adormeció:
¡Triste la que duerme y sueña
sobre peña
que la espuma salpicó!*

*De la playa que cercaron,
me robaron
los piratas de la mar;
¡Ay de la que en dura peña
duerme y sueña
si es cautiva al despertar!*

El puro lirismo de ciertas de sus orientales se complica en otras con historias tártaras, turcas, árabes o indostánicas. Anagnórisis o reconocimientos de hermanos que resultan que no lo son, dichosamente para su amor; variantes bajo turbantes de la historia de Persiles y Segismunda. O la bravía leyenda de *Jida y Kaled*, con el heroísmo de la enamorada guerrera, rechazada en sus amores y vengadora al vestir de nuevo la dura malla viril. Pero no sólo de orientales (aunque su perfume enervante nos acuda en cuan-

to pronunciamos el colorista apellido de «Arolas», palabra que por sí sola suena a olas, banderolas, barcarola, oriente levantino más o menos extremo), no sólo de orientales entienden las variadas musas del apasionado escolapio. Habría que recordar al poeta bíblico y paradisiaco, al delicado lírico erótico, al paisajista y escenógrafo de una Castilla con castillos medievales y luces amarillas de poniente. Quédese para un estudio más completo que este breve apunte de actualidad.





Estudio de encinas verdes.—*Pcus:in.*

El siglo XVII en Francia y Alemania

POR PILAR GARCÍA NOREÑA

FRANCIA

En el siglo XVII Francia estuvo gobernada por dos grandes reyes, Luis XIII y Luis XIV, que la convirtieron en la nación más fuerte de Europa. Es entonces cuando llega allí el empuje artístico del Renacimiento italiano. Pero como estamos ya en el tiempo de la decadencia, no son los grandes maestros del siglo anterior los que influyen en el país, sino los amanerados y los barrocos. Los reyes franceses del XVII son poderosos y ricos y viven en medio de un lujo fantástico. El arte, pues, se concentra en la Corte, en torno al monarca y bajo su protección; todas las creaciones están dentro de un gran refinamiento. Lo importante es

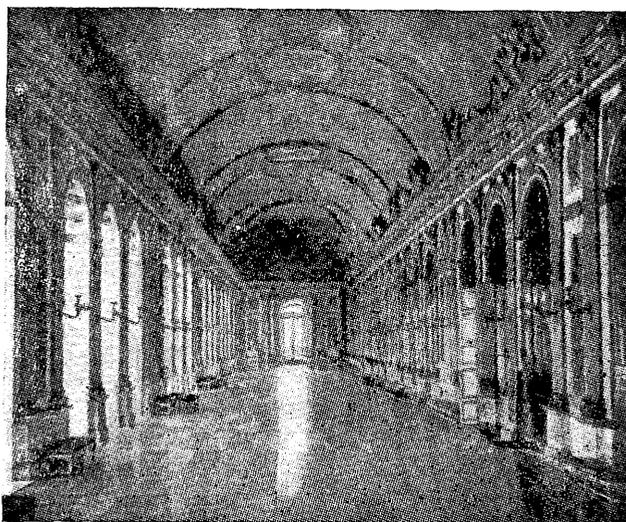
la gloria y la complacencia del rey; él decide quién ha de dirigir el movimiento artístico, y todos deben plegarse a esta dirección. Así, el arte es muy igual y apenas aparecen, como, en cambio, ocurre en España, genios aislados. Además, no puede librarse de una especie de seriedad clásica excesiva, de solemnidad pesada, fría, oficial. Las salas francesas de los mejores Museos dan una impresión de aburrimiento. Pero es cierto que se buscó con esmero la belleza elegante y se consiguió muchas veces.

En arquitectura, Francia se mantiene en este siglo bastante apartada de Italia y del barroco. Se habla en los libros de historia del arte de dos estilos correspondientes a los dos reyes del siglo. El estilo Luis XIII se

conoce por emplear en los edificios el ladrillo y la piedra alternados. De esta época es el hermoso palacio de Luxemburgo, dentro de una línea clásica. Las iglesias, en cambio, siguen casi siempre el modelo de la iglesia de Jesús, de Roma. Con el reinado de Luis XIV el arte se hace ya plenamente oficial. Se fundan las Academias Reales, que dictan normas a los artistas, y la severidad de las formas clásicas se impone. En los capiteles de las columnas se talla la flor de lis de Francia o el sol del gran rey. Los interiores, en cambio, derrochan una ornamen-

moso Palacio de Versalles; se hizo en el lugar donde se encontraba un pequeño pabellón de caza de Luis XIII. Se compone de varios salones enlazados con la Gran Galería de los Espejos. En torno al palacio hay otros pequeños edificios, como el Trianón. Para completar la impresión de grandeza, Lenôtre trazó unos jardines magníficos, geométricos, ordenados, amplios. Tan majestuosos como todo lo de la época y también igualmente fríos.

En escultura no hay en el reinado de Luis XIII ningún artista de mérito.



Galería de los Espejos, en Versalles.

tación excesivamente rica; las curvas abundan, pero sin llegar a cosas absurdas; sin embargo, de aquí nacerá más tarde el complicado estilo rococó. En esta época se hace un concurso para terminar el Louvre; a él se presentó con un proyecto Bernini, el gran escultor barroco, pero no fué aceptado. Un francés, Perrault, es quien construye la hermosa columnata de la fachada. También se hace entonces el Palacio de los Inválidos. La gran obra del reinado de Luis XIV es el fa-

Luis XIV concentra en Versalles a todos los escultores y, naturalmente, les fuerza a someterse a un gusto oficial. Sólo hay uno cuya personalidad se mantiene independiente y aislada: Puget. Muy barroco y fuerte, fué llamado «hijo de Miguel Angel», y es el único que pasa por encima de las normas severas de la época. Bajo la dirección de Lebrun, el pintor oficial de Luis XIV, trabajan muchos escultores, mejores o peores, en Versailles. Entre ellos destaca Girardon, que hace

casi siempre temas mitológicos, fría, pero correcta copia de las estatuas clásicas.

En cambio, en pintura este siglo marca el comienzo de la mejor pintura francesa, que en el XVIII y el XIX llegará a alcanzar categoría muy superior. Es verdad que en el XVII todavía es fría y excesivamente pensada. Además se vive aún de la imitación. Durante la primera mitad del siglo predomina la influencia italiana, sobre todo la de aquellos hermanos Carracci, que crearon una pintura imitada a un tiempo de todos los grandes maestros; después se va copiando cada vez más a los flamencos.

Hay, sin embargo, al principio, un pintor en Bruselas, Felipe de Champagne, que trabaja en París, en la Corte de Luis XIII; su obra es realista y viva, casi como española. Tiene en el Louvre dos cuadros muy buenos, el magnífico retrato de *Richelieu* y la curación de la hermana *Catalina de Santa Susana*. Dentro de este mismo modo de pintura están los hermanos Le Nain, sobre todo Luis, el mejor de ellos. Es uno de los pocos artistas franceses que se han dedicado a representar escenas familiares y de la vida del pueblo, a la manera de la escuela holandesa y también con cierto realismo español.

Pero entonces llega de Roma, donde había pasado trabajando y formándose catorce años, Simón Vouet, que trae a Francia la influencia de los Carracci. Fué el pintor preferido de Luis XIII y el más admirado en la Corte. De sus pinturas se conserva muy poco, pero dejó grabados y cartones para tapices. Como los italianos, a quienes imitó, tiene corrección, pero no genio ni gracia ninguna. Sus discípulos —Lebrun, Lesueur y Mignard— le superaron. Lesueur tiene en el Louvre veintidós tablas sobre la vida de San Bruno, que son su obra maestra.

En el reinado de Luis XIV aparecen una serie de pintores de más altura, inteligentes y muy esmerados, pero encadenados como

nunca dentro de un arte ya organizado. Lebrun, por encargo del rey, tenía que inspeccionar y dirigir sus obras. El era un buen decorador, como lo demuestra el Palacio de Versalles, y un dibujante magnífico, pero como pintor no valía nada, y ante el rey era un adulator insoportable.

Poussin fué el mejor de todos. Estudió en París, pero marchó después a Italia, donde pasó la mayor parte de su vida, porque aunque se le llamó a la Corte, no pudo resistir la falsedad de la vida oficial, y volvió a Italia otra vez. Era inteligente y elegante y amaba la antigüedad clásica y todo lo que



Monte alto, dibujo.—Poussin.

fuese belleza ordenada, seria. Es un gran creador de paisajes. Gusta de temas históricos o mitológicos y a veces también de historias de la *Biblia*. Resulta poco expresivo y también a veces poco claro. Los colores son feos y las figuras resultan un poco colocadas y falsas. Entre sus obras figuran: *Los pastores de la Arcadia*, que se considera

la mejor; varias *Bacanales*, la *Recogida del maná*, *El encuentro de Eliezer y Rebeca*, el *Triunfo de Flora*. Y especialmente aquéllas en las que el paisaje, amplio y tranquilo, es lo más importante, como el *Polifermo* y *San Mateo y el Angel*.

Pero, sin duda, el maestro del paisaje es Claudio de Lorena, amigo de Poussin y que también vivió en Italia. En sus cuadros el paisaje lo es todo y más bien la luz, la luz del sol en todas sus tonalidades. Pocas veces se ha pintado una luz tan hermosa, dorada, deslumbradora. La *Mañana*, el *Mediodía*, el *Poniente* y la *Noche* son sus cuadros modelo. Nuestro Museo del Prado tiene también algunos magníficos.

En esta época empieza a cultivarse en Francia el retrato, que en el siglo siguiente abundará. Retrato de Corte, ceremonioso, afectado, casi ridículo. El gran retratista del XVII es Mignard.

Luis XIV quiso influir también en las artes industriales, y fundó la manufactura de los Gobelinos, donde se hicieron tapices, muebles y toda clase de objetos de adorno, que llevan el sello de la riqueza recargada de la época.

ALEMANIA

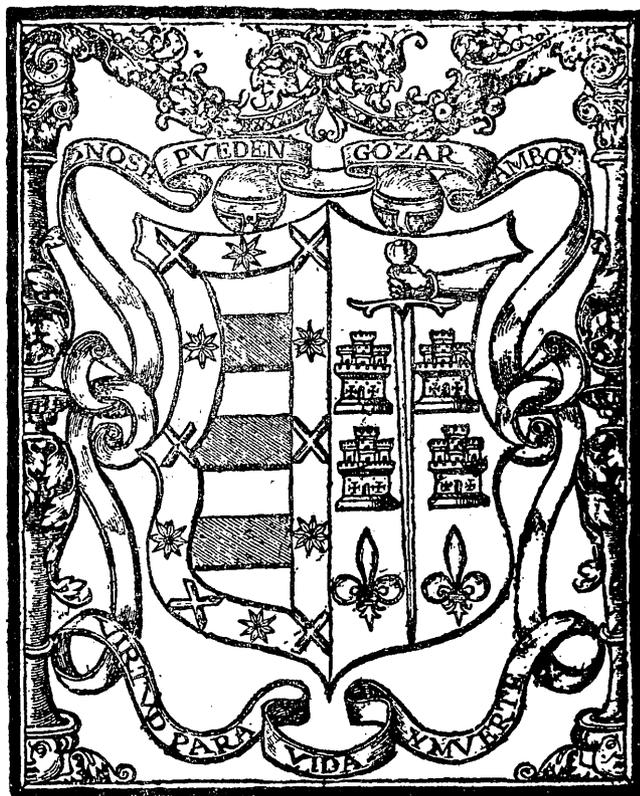
Como Alemania quedó tan agotada después de la guerra de los Treinta Años, que terminó a mediados del XVII, el arte fué pobre y escaso a partir de entonces.

En arquitectura, al Sur, hay una gran influencia del barroco italiano, y se construyen muchas iglesias de ese tipo, como la de los Jesuitas, de Munich.

El florecimiento de la escultura acaba con el siglo XVI y ahora ya no tiene personalidad; se imita a los artistas de los países vecinos. Sólo en Berlín hay un escultor importante, Schlüter, que hace la estatua de Federico III y la del Gran Elector. Al final empieza a imponerse la influencia francesa.

Tampoco en pintura hay estilo propio. Entre los imitadores de los italianos, especialmente de Caravaggio, destaca Elshemmer, que consigue notables efectos de luz. Los demás son casi desconocidos. Viven de las escuelas de pintura que florecen en torno de Alemania, Francia, Italia, Flandes, Holanda. Las grandes creaciones del XVI quedaron cortadas por la guerra y por la frialdad del protestantismo.





LAS FLORES DE ARAGON

F. XIMÉNEZ DE SANDOVAL



UNA niña rubia, sonriente y bonita es siempre —como una flor o un pájaro— un encantador enigma de poesía. ¡Qué verán sus ojos verdiazules, iluminados de la gracia adolescente! ¡Qué soñarán bajo el arco de oro y sombra de sus pestañas! ¡Qué palabras llevará la vida a su garganta y a sus labios húmedos! ¡Qué alegría o qué dolor se batirá en la sangre encendida o musical de su corazoncito trepidante bajo el pe-

cho que inicia ya una grácil curva! ¡Qué ilusiones confiará a la blanca almohada, despierta bruscamente en la noche por un presentimiento de la luna!

Si la niña bonita, sonriente y rubia ha nacido en un lecho real y han cantado heraldos y trompetas su venida al mundo en un castillo, el encantador enigma de poesía es, a la vez, un misterio inquietante de la Historia. La dulce y florida adolescencia de trenzas de oro es una equis

trascendental para el álgebra y la alquimia complicadas de la diplomacia y la razón de Estado. La etiqueta moldeará los sueños, el protocolo enfriará las palabras, la conveniencia nacional secará las ilusiones en agraz sobre la blanco almohada, el corazoncito trepidante y musical no será el cascabel de los castos ensueños, convertido —niño todavía— en tema de graves conversaciones y cubileteos en el consejo real y en la antecámara de la intriga.

Muy raras veces tiene lugar el milagro de fundirse la Historia y la poesía en el destino total de una princesita. Muy raras veces la razón política coincide con el amor en la vida de una niña nacida entre reyes. Muy raras veces el cuento es cuento y el álgebra de la diplomacia engendra un romance de alegre fluir, como el que brotó de los amores juveniles de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

No es que el corazón de la princesa de Castilla, nacida en Madrigal de las Altas Torres, del segundo matrimonio de don Juan II con doña Isabel de Portugal, no se jugara en varias partidas de azar y de azahar. No es que no se intentara convertirlo en mercancía política. No es que el idilio con el primo aragonés fuese plácido, como el de dos palomas campesinas. No. Isabel de Castilla tuvo el corazón cercado por muchas razones políticas.

Pero la intuición genial del amor y la profecía amorosa del genio rompieron el cerco, para que el corazón de Castilla encontrara el corazón de Aragón y engendrase en los dos el corazón de España. Cómo se realizó la estrategia del instinto genésico y político parece un milagro novelesco... si los novelistas pudieran imaginar alguna vez los milagros poéticos de la vida. ¿Qué voz hondísima y grave aconseja a Isabel y Fernando? ¿Qué estrella de Oriente guiaba sus pasos? No se conocían, vagamente se sabían prometidos muchos años atrás, cuando aún su niñez ignoraba el significado de las palabras esposales y Patria.

Desconocían el uno del otro esas cosas que

son precisas para que el instinto genésico despierte: el tono de la voz, el color de los ojos, el aroma de la piel. Ignoraban —don Fernando tenía hermanos mayores, herederos de los tronos de Aragón, Cataluña y Navarra, y doña Isabel sabía que vivían Enrique IV, la *Beltraneja* y el príncipe don Alfonso— que sus sienes estaban destinadas a ceñir las más ricas diademas reales. Ignoraban que la granada y la tierra son redondas y que el destino de la piel de toro era redondearse en la vieja Granada y en la Tierra nueva. Ignoraban que habría un príncipe hermoso en Borgoña y que las reinas pueden enloquecer de amor después de concebir a un César.

Isabel y Fernando nada sabían, sino que habían de casarse. Ni él —hijo de Juan II de Aragón— ni ella —hija de Juan II de Castilla— sospechaban que podrían dar vida a un futuro Juan III, monarca de la Unidad de España después de las mil encrucijadas de la Historia. Nada sabían, sino que tenían que casarse. ¿Era sueño de amor o profecía histórica lo que empujaba el uno al otro? ¿Era el genio de la especie o el genio de la Historia?... ¡Pero ellos tenían que casarse, aunque no se conocían!...

¿Se amaban sin saberse hermosos o feos, atractivos o repelentes? ¿Se comprendían sin haberse mirado a los ojos, ni tocado las puntas de los dedos, ni respirado el mismo aire? ¡Misterio de poesía!

El príncipe de Viana —don Carlos de Navarra—, heredero de Aragón, Cataluña y Navarra, ha sido prometido de Isabel. Isabel no ha soñado con él en sus noches de niña en Arévalo, y sus ojos azules han permanecido enjutos cuando le han relatado las circunstancias dramáticas de su prisión y muerte. Don Alfonso V de Portugal era un rey gentilhombre, galán de mares y de arquitecturas, de espada afilada y tensa, bien conocida de moros en la Morería. El reino de Portugal, con su Lisboa tendida sobre el beso del Tajo y el Atlántico, no seduce a la niña princesa, aunque luego haya de soñarlo ávida-

mente, como Reina madre de infantes y de pueblos.

El conde de Gloucester, hermano y heredero del rey de la fría y neblinosa Inglaterra, nada dice a Isabel de Castilla. ¡No hay promesa mejor que la de no dejar de ver el cielo bajo el que se ha nacido, ni de dejar de sentir la pincelada caliente del sol bajo el que se ha jugado! Inglaterra, el país sin cielo y sin sol, y sus reyes tienen la ferocidad de las gentes con frío en el alma. Y, ¡ay, que la razón angustiada del Estado dará como Reina a la Gran Bretaña una Infanta española, que llorará bajo la niebla las lágrimas que hubiese llorado su madre si casara con el trágico Ricardo III!

El duque de Gullena quizá herede de Francia la corona de San Luis, llena de aplastadas azucenas heráldicas. Pero las azucenas orgullosas querrán prevalecer sobre los castillos y los leones de San Fernando. Habrá que oír en las noches a los juglares de palacio las hazañas de Rolán, cuando en Castilla El Cid está llenando un maravilloso romancero. La niña frunce el ceño y se asoma a la ventana para oír a un escudero decir a las azafatas de la reina Isabel de Portugal —doliente y triste siempre— cómo Rodri-

go y Jimena supieron amarse por encima de la sangre y de la muerte... ¿No será don Fernando esforzado y heroico como don Rodrigo? ¿No podrá ser ella valerosa y dulce como Jimena? Y mirando volar a las cigüeñas, se olvida la princesa de que hay en Francia un duque de Gullena que pretende su mano.

Pero no olvida —no puede olvidar— que hay en Castilla un rey imbécil, que tiene un favorito pérfido e intrigante, y que este favorito tiene un hermano malvado, insolente, vicioso, ambicioso y codicioso, que también la corteja: don Pedro Girón, maestre de Calatrava, hermano del marqués de Villena, favorito de Enrique IV... ¡Este sí es el peligro! Los pretendientes de Lisboa, de Londres o de París pueden ser esquivados. Una mujer aún niña sabe demorar la respuesta y burlar la Diplomacia. El pretendiente aragonés puede aguardar seguro la fe secreta de su corazón. Pero el hermano del brujo Marqués puede llegar en la noche, embozado y violento, con gentes armadas, con bolsas llenas de doblas, con filtros de hechicerías... La princesa Isabel tiembla, medrosa, y corre los cerrojos enormes de su estancia de Virgen.





HOGAR

Es mucho mejor no ensuciar que limpiar

Para que el ama de casa tenga tiempo de atender a todos sus quehaceres, es preciso procurar disminuir el trabajo en vez de aumentarlo; para ello os damos dos reglas muy importantes, y veremos luego la manera de llevarlas a cabo en algunas operaciones determinadas.

- 1.º Procurad ensuciar lo menos posible.
- 2.º Evitad ensuciar más, limpiando rápidamente lo que habéis ensuciado.

Veamos en la cocina.

Limpieza y manera de pelar verduras y legumbres.

Recoged, una vez terminado, cuidadosamente la tierra, hojas, mondas, etc., y:

a) En un papel de periódico (con varias hojas juntas, si lo que recogéis está húmedo), que habréis extendido de antemano sobre la mesa, y que al terminar enrollaréis y bien envuelto lo echaréis en seguida al cubo de la basura.

b) En un barreño viejo reservado a este uso.

c) Haced colocar en un lado, bajo la mesa de la cocina, una armadura de cajón sin

fondo; en la parte de dentro, arriba, colocaréis unos clavos y en ellos sostendréis por medio de anillas (dib. núm. 1), una bolsa de



Fig. 1

hule o de tela encerada, que se puede sacar y vaciar rápidamente.

d) Cosed unas anillas en la parte de abajo de uno de vuestros delantales de cocina, que destinaréis a ese uso. Cuatro clavos colocados bajo el reborde de la mesa de cocina (dibujo núm. 2) servirán para colgarlas, y formando una bolsa, donde caerá todo lo que debe ir a la basura.



Fig. 2

Preparación del pescado.

a) Para evitar que las escamas salten en todas direcciones, meted el pescado un minuto en agua hirviendo, antes de rascarlo.

b) Para las escamas, cabeza, etc., utilizad alguno de los procedimientos arriba indicados, envolvedlos en un papel de periódico muy apretado y echadlo a la basura.

c) Limpiaréis mucho mejor el asador si lo ponéis a temperatura muy alta antes de colocar en él el pescado.

Lavado de vajilla.

Para evitar que la suciedad se comunique y reduzca al mínimo vuestro trabajo, colocad cuidadosamente aparte todos los cacharros sucios de grasa. Esta regla es muy importante a la hora de la merienda. Si colocáis las tazas y platos de té casi limpios sobre los platos sucios de mermelada, mantequilla, pasteles, etc., el trabajo será doble. La ceniza de los cigarrillos complica el lavado; procurad, pues, poner siempre a la hora de la merienda el número de ceniceros necesarios para que los restos de pitillos y la ceniza no queden en tazas y platos.

Manchas que no deben hacerse.

Generalmente es al quemaros, que vertéis las cosas.

a) Haced con paños viejos unos cogedores, los que coseréis a cada cabo de una cinta lo suficientemente larga para que podáis colgarla del cuello o cintura, y así tenerlos siempre a mano para coger con ellos todo cuanto está caliente.

b) Colocad bajo el asa de las tapas de cazos y cacerolas un corcho atravesado (dibujo núm. 3); de esta forma podéis cogerlas



Fig. 3

por ellas sin ningún peligro de quemaros. Es una cosa muy sencilla, pero no se piensa en ello.

c) Tomad siempre una cacerola de tamaño mayor al que será necesario, para evitar salpicaduras.

d) Echad en la sartén un pedacito de pan; al freír salpicará menos.

e) Cuando levantáis la tapa de una cacerola, ponedla siempre sobre la mesa por su lado externo, para evitar que el vapor condensado en el lado interno caiga y moje la mesa.

f) Tened siempre junto a la cocina un plato viejo, en que colocaréis las cucharas de madera que estéis usando.

Fregadero.

a) Es muy práctico colocar en el reborde del fregadero, en una esquina, una cesta de

tela metálica para filtrar la primera agua del lavado de la vajilla; los detritus que quedan ahí, bien envueltos, muy apretados, en papel de periódico, se echan al cubo de la basura (dib. núm. 4).

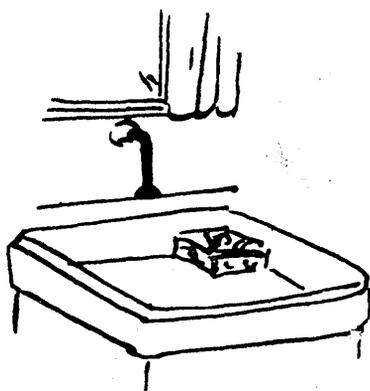


Fig. 4

b) Proteged el fondo del fregadero con una reja de madera de quita y pon o corcho (como las esterillas de baño). Evita las manchas y, sobre todo, alarga mucho la vida de la vajilla.

Cubo de la basura.

a) Envolved siempre en papel de periódico apretado cuanto echéis en él (evita los malos olores).

b) Poned en el fondo un papel espeso,

que cambiaréis diariamente, una vez vaciado el cubo.

c) No echéis nunca líquidos en él.

En la cocina, en general.

a) Aunque tengáis mucho cuidado, no podréis evitar verter agua o hacer alguna mancha. Secad inmediatamente el sitio mojado o manchado con un paño, que tendréis destinado a dicho objeto.

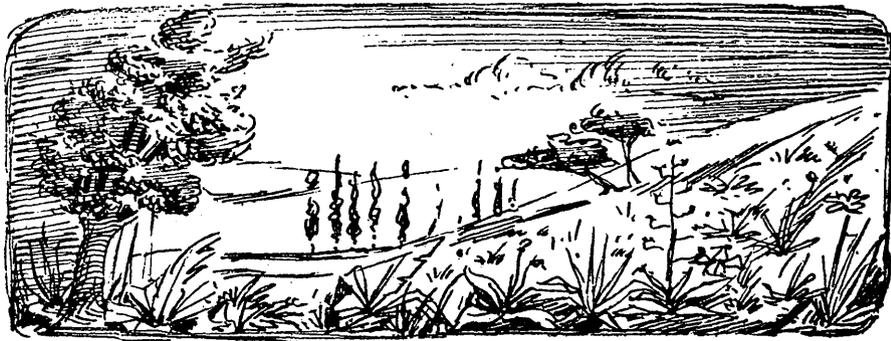
b) No dejéis rodar por la cocina cazos, platos, etc., sucios. Si no está sucio de grasa, pasadlo por agua inmediatamente; si está sucio de grasa, colocadlo en un sitio determinado hasta que lavéis la vajilla.

c) Cuando necesitáis algo que está en una caja o lata, por ejemplo, una vez sacado, cerradla en seguida de nuevo, secadla si es necesario y colocadla de nuevo en su sitio, siempre el mismo.

d) Cuando usáis aceite, hacedlo con la aceitera, o después de haber colocado en la botella uno de esos tapones especiales para que salga sólo un chorro muy pequeño de líquido.

e) Y, finalmente, tened siempre a mano en la cocina una cantidad de hojas de periódicos viejos colgados de un clavo, con los que podáis secar rápidamente un líquido derramado, una mancha, procurando no olvidar lo que al principio decíamos: «que es mejor no manchar que limpiar».





UN PINO

POR EMILIO ANADÓN



En un día de primavera temprana, templado, seco, se engendró. Aquel día las ramas bajas de los pinos, llenas de piñitas de flores masculinas, soltaban nubes de polen al más leve estremecimiento. El aire cálido se elevaba formando remolinos que levantaban el polen hasta las más altas ramas donde estaban las pequeñas piñas, de apenas un centímetro de longitud, con sus escamas entreabiertas, dejando ver los óvulos casi microscópicos. Un granito de polen, ligero, con sus dos ampollas vacías que le ayudaban a remontarse con facilidad, cayó por casualidad en uno de los óvulos. Al anochecer, con el aumento de humedad, el granito empezó a absorber el líquido que rezumaba el óvulo, a hincharse hasta reventar y germinar, produciendo un tubito, que, penetrando a través de las capas del óvulo, fecundó una oosfera: el germen de un nuevo pino se había formado.

Comenzó entonces una etapa de vida, al prin-

cipio algo activa, pero luego soñolienta. Dentro de la piña, aquel germen empezó a formar la plántula del nuevo pino, digiriendo poco a poco el óvulo que la rodeaba, a la vez que éste crecía por su parte externa. La piña crecía también, y pasaban los años en este crecimiento monótono, uno, dos, tres... Hasta que un año, por fin, la semilla con su pequeña plantita de pino en el interior estuvo madura, lo mismo que la piña que la encerraba. Los peligros que acechaban a esta semilla, el piñón, eran muchos, como vamos a ver.

Llegaron del Norte unos pájaros, los piquituertos o picos cruzados, que se comían los piñones en grandes cantidades, abriendo las escamas con sus picos característicos. Pero aquel piñón se salvó de la rapiña y en un día seco de verano, cuando la piña, reseca, abrió sus escamas, el viento que movía las ramas lo expulsó de ella y lo llevó volando, gracias a su aleta, lejos del pino madre, al interior del pinar.

Otra etapa azarosa se abría ante él. Primero había quedado sobre las hierbecillas retenido por su ancha ala, pero en unos días la sequedad y la putrefacción la desprendieron, y la semilla cayó a tierra. Pero allí, en la superficie, la semilla quedó olvidada e inmóvil, expuesta a ser destruída si un azar favorable no la preservaba.

La fortuna quiso que un hormiguero vecino comenzase sus trabajos de ampliación, reuniendo pinocha y tierra para ampliar su habitación, quedando la semilla enterrada en aquélla más blanda y fértil. Las primeras lluvias otoñales humedecieron el hormiguero y nuestra semilla empezó a encontrar ambiente favorable para su desarrollo. Su recia cubierta dura y casi impermeable comenzó a reblandecerse y fué atacada por bacterias que destruyeron su exterior lentamente.

Así un día llegó la humedad al interior y la plántula renació a la vida. Sus células se esponjaron, se hincharon, agrietaron la cubierta al dilatarse y la raicilla salió buscando la tierra con avidez. Cuando alcanzó suficiente tamaño, se enderezó el tallo, arrastrando al exterior el piñón, saliendo las primeras hojas de la cubierta, que finalmente cayó al suelo.

Ya tenemos un pinito nuevo, con un penacho de hojitas. Y ahora empieza la verdadera lucha por la existencia.

En primer lugar, esta plantita no pudo vivir por sí sola mucho tiempo, sino que necesitó que determinados hongos, miconizas, como se les llama, penetrasen en su raíz y se asociasen con él. De este modo el hongo facilitó a la planta agua y sales principalmente, y, a su vez, el pino le ofreció sustancias orgánicas. Sin esta asociación el pinito hubiera fenecido en poco tiempo.

Pero no bastaba eso para su vida, pues como planta verde, necesitaba luz para su función clorofílica. Aunque el bosque no era muy espeso, los pinitos vecinos y las hierbas crecían más y más para lograr obtener la máxima cantidad de luz. Nuestro pino tenía que crecer también rá-

pidamente para no quedarse atrás, y así se espigó y finalmente salió triunfante al cabo de unos años; sus vecinos eran ya cadáveres que no le quitaban luz ni le hacían competencia. Pero a la vez que luchaba por la luz tenía una infinidad de enemigos que le atacaban. Las ramas bajas, que se habían secado, se hallaban cubiertas de líquenes que invadían también parte de las ramas vivas más elevadas. También infinidad de hongos y bacterias de la putrefacción se habían apoderado de ellas. Entre los líquenes habitaban una infinidad de animalitos, arañas, hormigas, diminutos escarabajillos...

En las ramas altas, verdes, robustas, con hojas apretadas, dos mariposas de la procesionaria del pino habían puesto sus huevos, y el resultado fué que las colonias de orugas peludas se comían las hojas de las dos ramas hasta entonces más vigorosas, haciendo sus nidos bolsudos en ellas. Afortunadamente, tales orugas no se encontraban libres de enemigos, pues varias avispiillas habían puesto sus huevos en ellas y sus larvas les devoraban las entrañas.

También en aquella primavera llegó un cuculillo a establecerse en el pinar e hizo gran destrozo entre las orugas; pero, sin embargo, todavía quedaban algunas que se paseaban al atardecer con sus procesiones características, aunque varias veces fueron atacadas por escarabajos carábidos carniceros y murieron muchas más. El resultado fué que las mariposas dejaron de ser un peligro mortal, para convertirse en una calamidad soportable.

Otros enemigos lo atacaban también, algunos comedores de hojas, como algunas avispas negras, de cuyos huevos salían larvas con aspecto de orugas que devoraban las hojas con avidez. Pero también tales orugas eran atacadas por otras avispas y sus daños no eran muchos. Bandadas de barrenillos moñudos limpiaban igualmente los ramones de estos y otros parásitos.

El pino continuaba creciendo y su tronco elevado y recto se erguía majestuoso hasta la copa superior de ramas. Pero un año un vendaval

derribó a árboles vecinos y en su caída desgajaron varias de las ramas de nuestro pino. Sus heridas abiertas fueron pronto infectadas, y en una de ellas las bacterias produjeron un cáncer que abultaba en uno de sus lados. Aunque todavía en la plenitud de su fuerza, iba a empezar muy pronto su declinación.

Las ramas estaban plagadas de líquenes y lo mismo su tronco, colonizado también por musgos en su parte baja. Una de sus ramas había sido atacada por un hongo, y el resultado había sido una «escoba de bruja»: se había detenido su crecimiento y en el extremo habían aparecido muchas ramas deformes y raquílicas que le habían dado el aspecto de escobón.

Sobre otras ramas los tordos habían limpiado sus picos enviscados con fruto de muérdago, y alguna de las blancas bayas habían quedado pegadas a ellas, germinando sus semillas y produciendo bolas de muérdago, que si les daban un bonito aspecto, les robaban también vitalidad.

Los barrenillos y las heladas habían resquebrajado su corteza y la resina rezumaba por las grietas. Pero todavía su muerte estaba lejos. Sin embargo, por tales grietas, algunos hongos se habían infiltrado y en algunas zonas la madera empezaba a pudrirse. Algunos escarabajos de largos cuernos habían puesto sus huevos en el tronco y rollizas larvas comían su madera y abrían paso para nuevas putrefacciones. Alguno de estos conductos había sido habitado después por largos ciempiés.

Con todo ello la vitalidad del pino había quedado muy disminuída. Era, sin embargo, un anciano venerable que sobresalía de los pinos vecinos por su corpulencia, aunque sus ramas eran demasiado gruesas para las escasas hojas que tenían. Los hongos y los barrenillos se aprovechaban de esta debilidad. En muchos puntos aparecían pequeñas marquesinas blancas, sombrerillos de hongos, y su corteza, al levantarse, dejaba ver laberínticas galerías de barrenillos, aunque los picos carpinteros hacían bastantes estragos en ellos levantando con su pico la corteza, con lo que abrían a la vez nuevas vías para los hongos.

Primero se secó una rama, luego otra; podridas, a los pocos años cayeron en un huracán. Las restantes se fueron secando también. Pronto su madera se pudrió, haciéndose deleznable, y un día de invierno, después de una época de lluvias que favoreció la putrefacción y reblanqueó la madera, un poco de viento lo derribó.

Alrededor del cadáver, en la zona a la que la luz llegaba con intensidad, pronto crecieron nuevos pinitos favorecidos por la buena tierra procedente de la putrefacción de la madera del anciano. La vida sustituía a la muerte de nuevo.

Nuestro pino no había sido un ser aislado, como nadie en la Naturaleza, pues con su vida se entretejieron millones y millones de vidas de otros seres, un pequeño mundo, en una palabra, que giró alrededor suyo, que influyó sobre él y por el que fué afectado.





ORDENES MINISTERIALES

Decreto de 18 de noviembre de 1949 por el que se crean 30.000 Escuelas Nacionales, distribuídas en todo el territorio español

En cumplimiento de lo que dispone el artículo 17 de la Ley de Educación Primaria, con referencia al número de Escuelas que deben existir, y para llevar al mismo tiempo con nuevas creaciones el mismo ritmo creciente que sigue el aumento de población en toda España, a propuesta del Ministro de Educación Nacional, y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de Educación Nacional para que en un plazo de cinco años se creen 30.000 Escuelas Nacionales, distribuídas en todo el territorio español, según las necesidades más urgentes y a tenor de lo que determina el artículo 17 de la Ley de Educación.

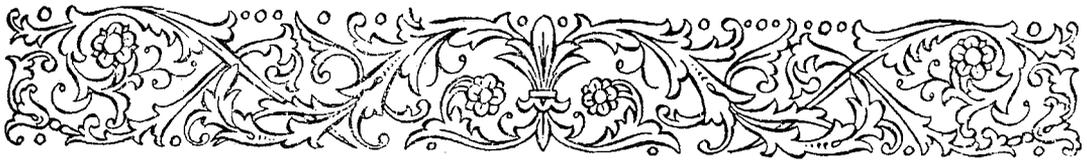
Art. 2.º La creación de 30.000 Escuelas tendrá su reflejo en los cinco primeros presupuestos ordinarios que el Departamento respectivo confeccione.

Art. 3.º Para la urgente implantación y funcionamiento de estas Escuelas, los Ayuntamientos respectivos en donde el Ministerio de Educación ordene nuevas creaciones deberán atenerse a la legislación vigente sobre la materia.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a 18 de noviembre de 1949.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
José Ibáñez-Martín



SECCION POLITICA

CANTANDO LA PALINODIA

POR JESÚS SUEVOS

Apenas llegado del turbulento París de los primeros meses de 1945, el que estas líneas escribe pronunció una conferencia en el Círculo «Medina», de Madrid. Estaba a punto de remate la segunda guerra mundial y sobre la conciencia de los españoles se cernía la incertidumbre de lo que el «estallido de la paz» podría aportar de duelos y quebrantos a nuestra Patria. Fué entonces cuando nos permitimos el lujo de hacer una pequeña profecía. Dijimos, poco más o menos: «Se va a desencadenar contra nosotros la más aparatosa y desvergonzada coacción que recuerda la Historia. Pero si no nos aturdimos y permanecemos firmes en torno a la bandera victoriosa que se alzó en 1936, nada tenemos que temer. Las fuerzas de las llamadas Naciones Unidas se desunirán en cuanto cese el fragor de las batallas y, al socaire de esa fundamental e irreductible desavenencia, nuestra razón y nuestro derecho proseguirán su camino y acabarán por imponerse a nuestros detractores». Han transcurrido cinco años y podemos complacernos hoy con ver realizada aquella entusiasta profecía. Y comenzamos el año de 1950 con buen pie. Pues nada menos que el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Acheson, ha escrito una carta al senador Tom Connally sobre el «problema es-

pañol», en que, para decirlo con frase tan popular como expresiva, el buen señor canta la palinodia.

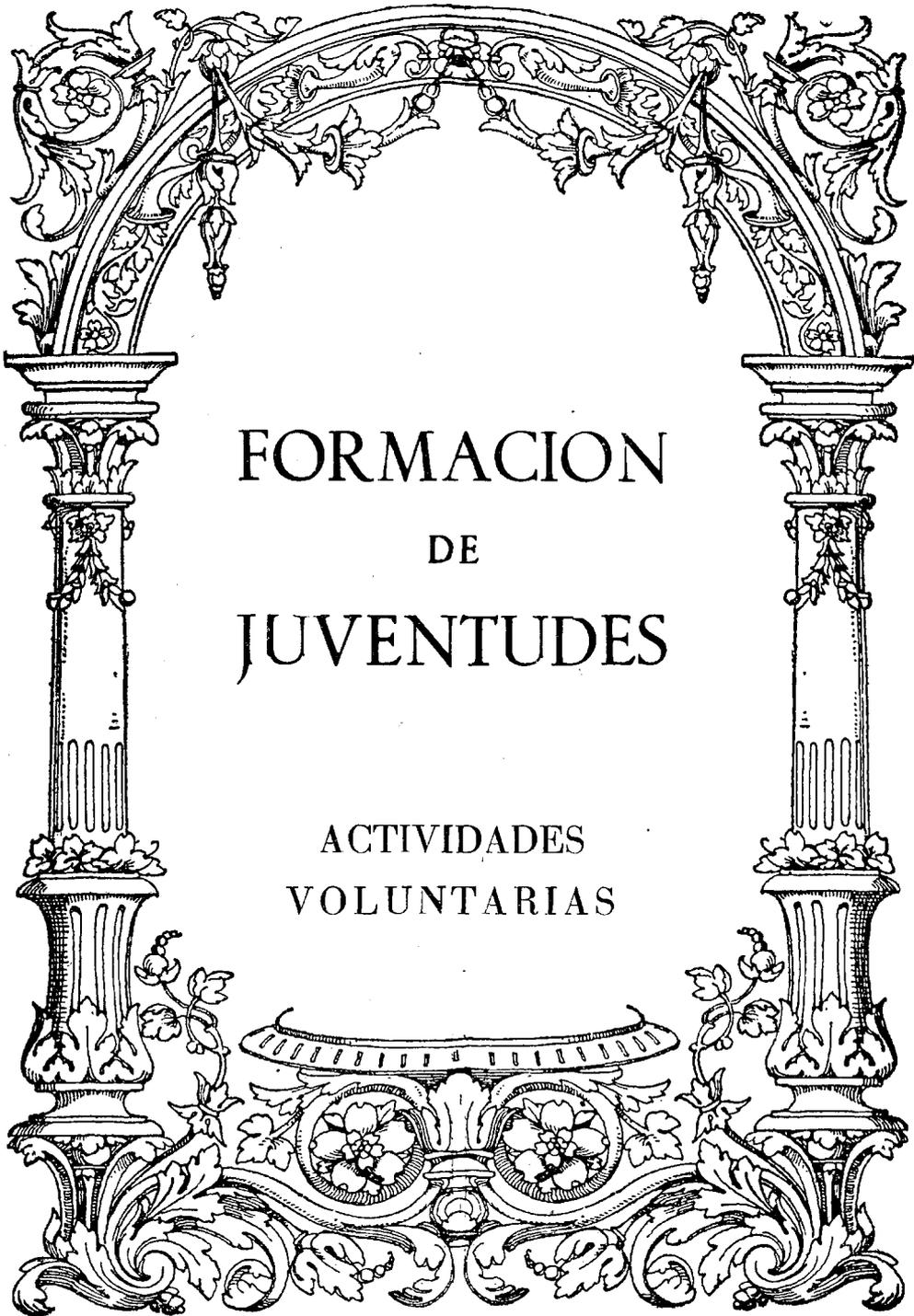
No creo que se pueda hacer el ridículo más y mejor que lo han hecho los honorables caballeros que en la O. N. U. decidieron condenar «moralmente» al régimen español y dejarnos al margen de toda «normal» comunicación con el mundo. Las pocas naciones con verdadera dignidad e independencia, como la Argentina, se encogieron de hombros ante el insolente «consejo» de la retirada de los Embajadores de Madrid; y otros países, coaccionados o deslumbrados por el mal ejemplo de las grandes potencias, retiraron en principio sus representantes para rectificar después. La última sesión de la O. N. U. en que se trató el «caso de España» fué un evidente fracaso para nuestras enemigos, y sólo los cubileteos del entonces Presidente de la Asamblea y representante laborista de Australia, señor Ewatt, pudo evitar el derrumbamiento definitivo de la conjura antiespañola. Lo inconcebible en todo este turbio y sucio tejemaneje es la ingenuidad, la torpeza o la cobardía de los países anglosajones ante las imposiciones de Moscú. Cuando ahora revisamos algunos episodios y algunos discursos de la O. N. U. re-

ferentes a España, nos sentimos sonrojados al ver a los pretendidos defensores de la civilización occidental postrados de hinojos ante la brutalidad soviética. El Departamento de Estado de los Estados Unidos estaba secretamente movido e inspirado por una red de comunistas o comunistoides, uno de los cuales, nacido en España y tristemente famoso durante nuestra guerra civil, era un conocido anormal, fichado antes de nuestra guerra por la policía española. Ninguno de los Secretarios de Estado que pasaron por Wáshington fué capaz de liberarse de las madejas opresoras. Los diplomáticos norteamericanos tuvieron que bailar, en compañía de los ingleses, una grótesca danza movidos por los hilos de José Stalin. ¡Lamentable episodio!

En fin, parece que la farsa ha terminado. Dean Acheson, que no se distinguió precisamente por su perspicacia y su tacto en nuestros asuntos, tiene que confesar que todas las medidas «aconsejadas» por la O. N. U.—léase por Stalin— y seguidas a rajatabla por los inconscientes o los tontos, habían sido «medidas contraproducentes» y que sólo sirvieron para «robustecer la posición actual del régimen». Dean Acheson, como la mayoría de sus compatriotas, padecen una suerte de superstición liberal que llevan inmersa en la sangre desde el momento mismo de su independencia y que constituye para ellos una especie de segunda naturaleza. Como, además, tiene la fortuna de que, hasta el momento, no les haya llegado la hora de la saturación de sus posibilidades, todo marcha viento en popa por aquellas latitudes y, en su optimismo, creen firmemente que si no ocurre igual en la vieja y agotada Europa, es porque los europeos nos empeñamos en multiplicar los problemas y amargarnos la vida con revoluciones, guerras y otros fieros males. Dean Acheson vive en el mejor de los mundos y, al parecer, supone que los españoles hacemos muy mal en no imitarle. Lo

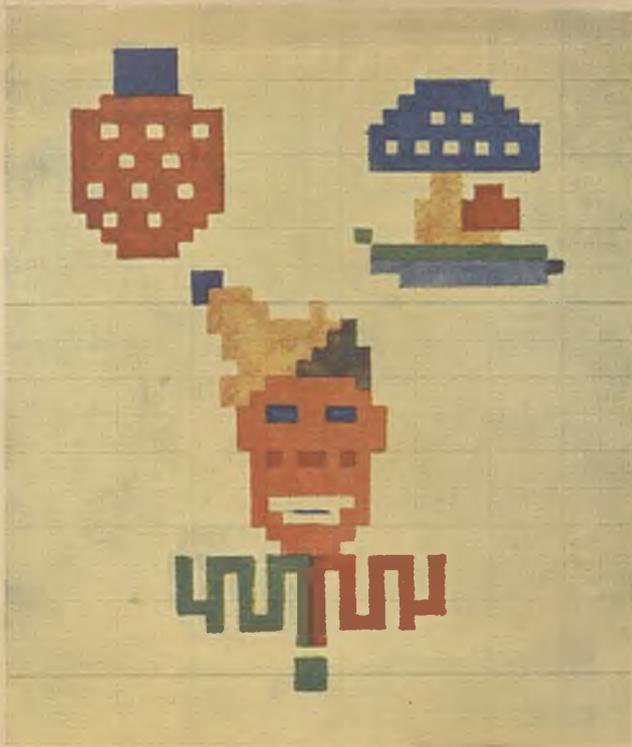
malo es que los españoles, como todos los europeos, somos gente antigua, nacida en tierras saturadas de historia y habitantes, con problemas tan hondos que ni Dean Acheson ni todos los Deanes Acheson que hay en Norteamérica podrían solucionarlos. Si en Europa sobrasen tierras vírgenes y apareciesen por doquier pozos de petróleo, ricos filones de preciosos minerales, es seguro que, de golpe, encontrarían solución todas nuestras angustias y penurias. Y es seguro, asimismo, que la riqueza, comodidad y prosperidad de los europeos no serían inferiores a las de los norteamericanos.

Por el momento sólo nos interesa constatar el mea culpa de la política norteamericana con respecto a España. Pero puesto que hemos acertado en la profecía formulada en 1945, acaso nos podamos permitir otra pequeña profecía en el umbral de 1950. Más pronto o más tarde, allá para la primavera o cuando el Olimpo de las Naciones Unidas lo crea oportuno, España ingresará con todos los honores en la convivencia internacional. Y, como es natural, se publicarán notas y notitas explicando que el envío de Embajadores a Madrid no supone complacencia o acuerdo «ideológico» con nuestro régimen. Y nosotros seguiremos sonriendo con la misma tranquilidad que hasta hora, esperando el día inexorable en que todo el mundo civilizado, sin excepciones, tendrá que reconocer que España tenía razón en el año de 1936 cuando se levantó en armas contra el comunismo, y seguía teniendo razón en la primavera de 1945 cuando no hizo caso alguno de todos los «consejos» y todas las amenazas que contra nosotros se vomitaron. Porque Dean Acheson tiene razón cuando dice que, al fin y al cabo, «la reacción española ha sido la que se podía esperar de cualquier pueblo con amor propio». Con amor propio y con honor, remachamos nosotros.



FORMACION
DE
JUVENTUDES

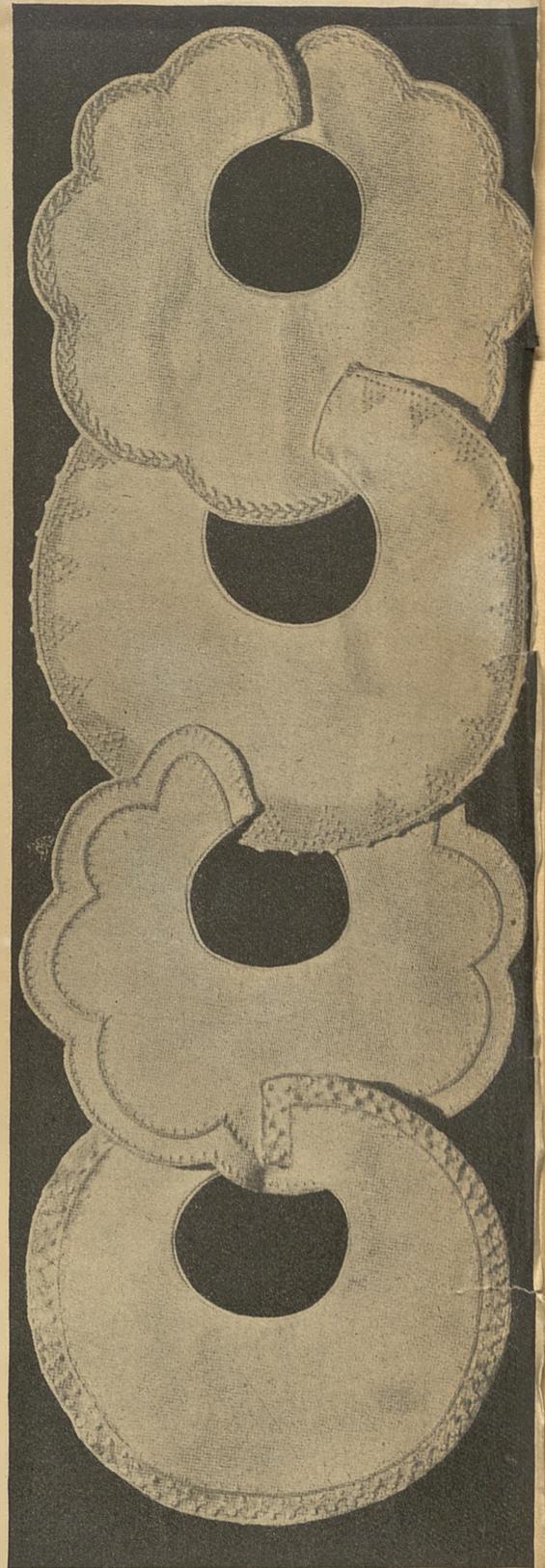
ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



MARGARITAS
Continuación del decorado.



FLECHAS
Enlaces de iniciales.
(Véase explicación en la pág. 57.)



FLECHAS AZULES
Varios modelos de baberos.
(Véase explicación en la pág. 57.)

LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA



LABORES

FLECHAS AZULES

Para el hermanito o el sobrino, ¿quién no tiene en la familia un niño a quien hacer regalos de vez en cuando? Os damos varios modelos de baberos, cuyo remate sencillo en festón puede también servir para sábanas o cunita de niño.

FLECHAS

Hoy os damos un conjunto de enlaces de iniciales, siempre muy útil y práctico. Tenéis estilos muy distintos, y con un poco de habilidad podéis hacer otros modelos que os hagan falta basándoos en éstos.

MARGARITAS

Continuación del decorado.



PROGRAMA DE MUSICA

CANCION INFANTIL DE CORRO

(Margaritas.)

(Salamanca.)

Dada la claridad y sencillez melódica y rítmica de esta bonita canción de corro, huelga hacer observaciones de orden técnico a las Instructoras; será preciso indicarles, sin embargo, que tengan en cuenta el sentido sencillamente natural e infantil que deben transmitir a las alumnas para que la canción sea interpretada con justeza.

Como se presta, por ser una genuina canción de corro, a que las intérpretes hagan evoluciones, y aún gestos, que con la acción expresen el sentido de las palabras, queda al juicio y buen gusto de las Instructoras elegir los más convenientes, ateniéndose a las condiciones de las alumnas.

Será siempre de buen efecto que, coincidiendo exactamente con la nota «Do» del 7.º y 20 compases, den una palmada unánime, suspendiendo momentáneamente el compás.

CANCION INFANTIL DE CORRO

Allegro

que salga la dama, dama ves-ti-da de ma-ri-nga-ra, pa que no tenga di-
 Se les echa un poco de ajo, u- na ho-ja de lau- rel, - se les sir-ven a la
 ne-ro se rá ca-ri-ta del cie-lo se rá ca-ri-ta del cie-lo se-
 me-sa pa ra po-der-los co-mer - pa ra po-der-los co-mer. Ni
 ra ca-ri-ta del cie-lo en-cap-to de mi que-ter- los po-llos en la ca-
 son pa-ra ti, mi vi-da, ni son pa-ra ti mi bien- que son pa-ra la Ba-si-
 que- la son po-cos y sa-ben bien, son po-cos y sa-ben bien
 -li- ra que los sa-be com-poner que los sa-be com-poner. Este
 por-te, es-te ta- lle, es-te gra-cio-so me-ne-o, es-te cuer-po tan sa-la-do que va-
accel
 le tanto oli-ne-ro que va-le tanto oli-ne-ro.

Que salga la dama, dama,
 vestida de marinera.
 La que no tenga dinero,
 será carita de cielo,
 será carita de cielo,
 será carita de cielo.
 Encanto de mi querer.
 Los pollos en la cazuela
 son pocos y saben bien,
 son pocos y sabien bien.

Se le echa un poco de ajo,
 una hoja de laurel.

Se les sirven a la mesa,
 para poderlos comer,
 para poderlos comer.

Ni son para ti, mi vida,
 ni son para ti, mi bien;
 que son *pa* la Basilisa
 que los sabe componer,
 que los sabe componer.

Este porte, este talle,
 este gracioso meneo;
 este cuerpo tan salado
 que vale tanto dinero.

A LA FERIA DE AIROA

(Margaritas.)

(Vasconia.)

No concuerdan demasiado en esta canción el tono humorístico de la letra con el carácter de la melodía (lo que ocurre frecuentemente en las canciones vascas); pero precisamente por esta au-

sencia de concordancia expresiva es por lo que se recomienda a las Instructoras tengan la habilidad de inculcar a las alumnas la idea de darle el mayor sentido humorístico al cantarla, como exige el texto de la canción.

Andante con moto.

A la fe - ria de Ai - ro - a fui un día yo - a ven - der un ju - men -
 ti - llo y com - pra - blan - co jus - ti - llo ¡ay, ay, ay, lo que su - ce - dió! ¡ay, ay,
 ay, lo que su - ce - dió Em - pe - ce - á ha - cer el tra - to con un
 be - ar - nés, em - pe - ce - á ha - cer el tra - to con un be - ar -
 nés, un ra - ton - ci - llo sal - tó pres - to, mi ju - men - to vien - do es - to, ¡ay, ay,
 ay, se nos es - ca - pó! ¡ay, ay, ay, se nos es - ca - pó

A la feria de Airoa
 fui un día yo.
 A la feria de Airoa
 fui un día yo,
 a vender un jumentillo
 y comprar blanco justillo.
 ¡Ay, ay, ay!, lo que sucedió.
 ¡Ay, ay, ay!, lo que sucedió.

Empecé a hacer el trato
 con un bearnés,
 empecé a hacer el trato
 con un bearnés.

Un ratoncillo saltó presto,
 mi jumento viendo esto, ¡ay, ay, ay!,
 se nos escapó, ¡ay, ay, ay!,
 se nos escapó, ¡ay, ay, ay!

LUGAREÑA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Burgos.)

Encierra esta canción castellana un cierto tinte de melancolía, no exagerado, que conviene hacer comprender a las cantoras, sin cuyo matiz la canción perdería su carácter. Es necesario también que al enseñarla las Instructoras insistan en que las cantoras marquen y definan con pul-

critud los numerosos mordentes que adornan la melodías, así como la exacta medida de las figuras, que no es tan fácil como parece a simple vista, y sin cuyo requisito resultaría insulsa e inexpressiva.

allegretto tranquilo

Aunque po-bre - lu-ga-re-ña, Mag-da-le-na - ven-te-a
qui Con tu sa-ya - de-es-ta-me-ña - me gus-ta-bas - más a
mi Vi-ve ri-cae - na-mo-ra-da ol-vi-da-da de tu a-
mor; gas-ta per-las - y co-ra-les - y ves-ti-do - de co-
lor y sus ga-las - e-ran an-tes - - u-na cin-ta, y u-na
flor u-na cin-ta y u-na flor. -

Aunque pobre lugareña,
Magdalena, vente aquí.
Con tu saya de estameña,
me gustabas más a mí.

Vive, rica enamorada,
olvidada de tu amor;
gasta perlas y corales
y vestido de color.
Y sus galas eran antes
una cinta y una flor,
una cinta y una flor.

N A N A

(Flechas y Flechas Azules.)

(Córdoba.)

Muchas veces se han dado normas para la buena interpretación de las canciones de cuna. En general, a dichas normas han de atenerse las Instructoras para la buena interpretación de la canción presente. Bastaría con ello; pero hemos de llamar la atención para que tengan en cuenta al enseñarla las dificultades que presenta, si ha de estar bien entonada, pues el tono de «fa me-

nor» en que está escrita y las fluctuaciones de bemoles y becuadros precisan un cuidado especial.

Bien entonada y medida, será preciso que se cante siempre a media voz y como en tono confidencial, amoroso y entrañable, como corresponde a esta deliciosa canción dedicada a adormecer a los pequeñuelos.

A la rorro mi niño - mi niño duerme
 con los ojos abiertos - como las liebres
 con los ojos abiertos como las liebres
 En los brazos te tengo y considero
 que será de mi hijo si yo me muero
 que será de mi hijo si yo me muero

A la rorro, mi niño,
 mi niño duerme,
 con los ojos abiertos
 como las liebres.
 Con los ojos abiertos
 como las liebres.

En los brazos te tengo
 y considero
 qué será de mi hijo
 si yo me muero,
 qué será de mi hijo
 si yo me muero.

ANTIFONA A LE PURIFICACION DE MARIE

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

Ad - or - ne thá - la muntu - - um, Si - - - - on, et
 sus - ce - pe Re - gem Chri - - - - stum: Am - plé - cta - re
 ma - ri - - - am, quæ est cae - lé - - - stis por - ta; i -
 psa e - nim por - - - - tat Re - gem glo - ri - - - - ae
 no vi - li - mi - nis: sub - sis tit Vir - go ad - du - cens - - má -
 ni - bus. Fi - li - um an - te lu - ci - - fe - - - rum; quem ac -
 ci - pi ens si - me - on in ul - na su - - - - as frae di - cá -
 vit pó - pu - - - - lis Do - - - - mi num e - - - - um es
 se - - - - u - tae - et mor - tus - - - - et sal -
 va - to - - - - rem min - - - - di.

(1) Se canta durante la procesion en la bendiccion de las Candelas

Adornat thalamum tuum, Sion et suscipe Regem Ampléctere Mariam quæ est caeléstis porta,
 [Christum, Ipsa enim portat Regem gloriae,

Novi lúminis: subsístit Virgo,
Addúcens má nibus Filium ante lucíferum:
Quem accípiens Símeon in ulnas suas,

Praedicávit pópulis Dóminum
Eum esse vitae et mortis
et Salvatórem mundi.

A D O R N A

(Traducción)

Adorna, Sión, tu tálamo, y recibe a Cristo Rey; sal al encuentro de María, que es la puerta del cielo, y que trae en sus brazos al Rey de la gloria, a la nueva Luz; ella permanece Virgen, presentando con sus manos al Hijo, engendrado antes que el lucero existiese; a quien recibiendo Simeón en sus brazos, anunció a los pueblos que El era el Señor de la vida y de la muerte: el Salvador del mundo.



El cuento de los tres cerditos

(Escenificado para Margaritas y Flechas, según la primitiva versión de Cuenez)

POR CAROLA SOLER

(Delante de las cortinas cerradas hay dos montoncitos de paja: uno a la derecha y otro en el centro. Por el lateral derecho salen tres cerditos. Serán tres aldeanitas, con graciosas cabezas de cerdito hechas en cartón y pintadas de color de rosa. Se paran en el centro, cogidos de la mano.)

GORDO.

Yo me llamo Gordo.

FLACO.

Yo me llamo Flaco.

SOSTRO.

Y yo me llamo Sostro.

GORDO.

¡Aquí hay un montón de paja!

FLACO.

¿Queréis que hagamos una casa y vivamos los tres juntos?

SOSTRO.

¡¡Sí, sí!!

(Se ponen a hacerla con el montón de paja del centro. Hacer la casa consiste en poner la paja en círculo.)

GORDO.

Voy a meterme dentro, a ver cómo corre el cerrojo.

(Da un salto y se mete en el círculo de paja.)

FLACO.

¿Corre bien?

SOSTRO.

¡Abrenos ya!

GORDO.

No; ésta es para mí solo.

(*Y se sienta en el suelo. FLACO y SOSTRO se van muy tristes hacia la derecha. Ven el montón de paja.*)

FLACO.

¡Aquí hay un montón de paja!

SOSTRO.

¿Quieres que hagamos una casita y vivamos los dos juntos?

FLACO.

¡Sí, sí!

(*El mismo juego de antes. Al acabar, SOSTRO dice:*)

SOSTRO.

Voy a meterme dentro, a ver qué tal corre el cerrojo.

(*Y de un salto se mete en el círculo de paja.*)

FLACO.

¿Corre bien? ¡Abreme!

SOSTRO.

No, no. Esta casita es para mí. Aquí me quedo yo.

FLACO.

¿Y si viene el lobo?

SOSTRO.

He dicho que esta casita es para mí.

(*FLACO, muy triste, se marcha hacia la izquierda. Tropieza con una bolsa de dinero.*)

FLACO.

Anda, una bolsa con dinero. Ya tengo casa.

(*Vuelve hacia el centro y llama en las cortinas. Las cortinas se abren. De fondo habréis puesto una cortina azul. Y delante, un árbol grandote, pintado en cartón, con un agujero en su tronco. Es la casa del HERRERO. Delante del árbol habrá un yunque, donde el HERRERO martillea. Hacia el fondo del lateral derecho, y de menor a mayor, hay un naranjo, un limonero y un manzano.*)

Herrero, herrero, si me haces una casita de hierro te doy este dinero.

HERRERO.

Uno, dos, tres, cuatro,
para tu casita de campo.

(*Y le da cuatro hieiros, que FLACO se lleva hacia la izquierda. Los pone en el suelo y se mete dentro. Por detrás del árbol sale el PÍCARO LOBO. Lleva chaqueta verde y pantalones colorados. Su cabeza de lobo es feísima. Hace como que huele el aire, y se acerca de puntillas a la casita del centro. Habla al principio con una voz muy aflautada.*)

PÍCARO LOBO.

Abreme, Gordito, que soy tu madre y te traigo de comer.

GORDO.

No, no, no te abro, que eres el Pícaro Lobo y me quieres comer.

PÍCARO LOBO.

Mira, que si no abres hundo la casa de una patada.

GORDO.

¡Húndela!

(El PÍCARO LOBO de una patada deshace el círculo de paja, coge a GORDO y se lo lleva detrás del árbol.)

PÍCARO LOBO.

¡Ya tengo uno!

(De puntillas se acerca a la casita de la derecha. Cuando imita a la madre de los tres cerditos pone una voz aflautada. Pero cuando habla como lobo tiene una voz cazernosa.)

Abreme, Sostrito, que soy tu madre y te traigo de comer.

SOSTRO.

No, no, no te abro, que eres el Pícaro Lobo y me quieres comer.

PÍCARO LOBO.

Mira, que si no abres hundo la casa de una patada.

SOSTRO.

¡Húndela!

(El mismo juego de antes Sostro se reúne con GORDO detrás del árbol.)

PÍCARO LOBO.

Ya tengo dos.

(Y a paso de lobo se dirige a la casa de FLACO.)

Abreme, Flaquito, que soy tu madre y te traigo de comer.

FLACO.

No, no, no te abro, que eres el Pícaro Lobo y me quieres comer.

PÍCARO LOBO.

Mira, que si no me abres hundo la casa de una patada.

FLACO.

¡Húndela!

(Y, claro, el PÍCARO LOBO da una patada a uno de los hierros y se hace mucho daño y lanza unos alaridos horribles, mientras salta a la pata coja como un loco.)

PÍCARO LOBO.

¡¡Ay, ay, ay!!

FLACO.

¿Te has hecho mucho daño?

PÍCARO LOBO.

¡Ay, ay!

FLACO.

Chúpate la pata, y eso te aliviará mucho.

PÍCARO LOBO.

Si vienes a comer conmigo, me pondré bueno. Yo sé dónde hay un naranjo que da unas naranjas gordísimas.

FLACO.

¿A qué hora iremos?

PÍCARO LOBO.

A las seis. Y yo vendré a buscarte.

(El PÍCARO LOBO se marcha corriendo y se acuesta debajo del naranjo. Se duerme y da

unos ronquidos espantosos. FLACO le sigue, y aprovechando su sueño coge todas las naranjas y se vuelve con ellas a su casa. Suenan las seis en un campanario, y el PÍCARO LOBO se despierta asustado, y viene corriendo a la casita de hierro.)

PÍCARO LOBO.

Anda, Flaquito, levántate, que ya son las seis.

FLACO.

A las doce las cogí,
a la una las comí,
ésta que sobra, para ti.

(Y le tira una naranja al PÍCARO LOBO.)

PÍCARO LOBO.

Bueno, me conformo; para mañana te convidó a comer limones.

FLACO.

¿A qué hora iremos?

PÍCARO LOBO.

A las cinco. Yo vendré a buscarte.

(El mismo juego de antes. El PÍCARO LOBO se duerme bajo el limonero, y FLACO roba todos los limones. Suenan las campanas, y el PÍCARO LOBO se despierta, y vuelve a la casita de hierro.)

PÍCARO LOBO.

¡Anda, anda, Flaquito, levántate, que ya son las cinco!

FLACO.

A las doce los cogí,
a la una los comí,
éste que sobra, para ti.

(Y le tira un limón.)

PÍCARO LOBO.

Bueno, me conformo; para mañana te convidó a comer manzanas.

FLACO.

¿A qué hora iremos?

PÍCARO LOBO.

A las tres.

(El PÍCARO LOBO se marcha al manzano y se hace el dormido. Viene FLACO con su cesta, y cuando ya la tiene casi llena, el PÍCARO LOBO da un brinco.)

PÍCARO LOBO.

¡Ahora ya te tengo!

(Sale corriendo FLACO, y el PÍCARO LOBO detrás, y el cerdito consigue entrar en la casita de hierro, pero el rabito se le queda fuera, y el PÍCARO LOBO le coge por él.)

FLACO.

¡Estira, estira, que del rabo de una manzana tiras!

(El PÍCARO LOBO suelta el rabo de FLACO, y éste se mete bien dentro de su casa.)

PÍCARO LOBO.

¡Dame una manzana!

FLACO.

Si me traes una cazuela grande te haré dulce. Y si sueltas a mis hermanos, me ayudarán a pejar manzanas.

PÍCARO LOBO.

Déjame entrar, Flaquito. Yo te quiero mucho.

FLACO.

No lo dudo. Pero haz lo que te digo. Y cuando tenga el dulce, nos lo comeremos juntos.

PÍCARO LOBO.

Voy corriendo. *(Al público.)* Ahora sí que me comeré a los tres cerditos y además tendré postre de manzana.

(Se marcha detrás del árbol y hace salir a GORDO y SOSTRO con una gran perola. Les hace señas de que se marchen a la casita de hierro. El va detrás.)

FLACO.

Pícaro Lobo, quédate junto al árbol, porque si das un paso más no abriré la puerta.

PÍCARO LOBO.

Quiero ayudarte a hacer el dulce de manzana.

FLACO.

No, no. Gordo y Sostro me ayudarán. Tú quédate ahí.

PÍCARO LOBO.

Bueno, me conformo.

FLACO.

Entrad, Gordo y Sostro.

(Entran los dos cerditos con la gran perola.)

Ahora vamos a llenarla de agua hirviendo y haremos que el Pícaro Lobo se caiga dentro.

(Hacen como si la llenasen de agua.)

GORDO.

Entre usted, Pícaro Lobo

SOSTRO

Corriendo, que se enfría el dulce.

(Y entra el PÍCARO LOBO y se cae dentro de la perola y aúlla y aúlla.)

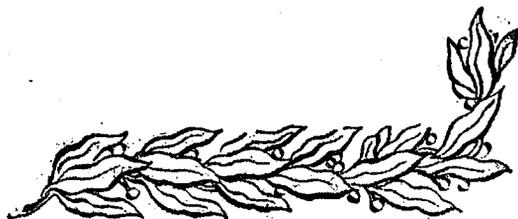
PÍCARO LOBO.

¡¡Ay, ay, ay!!

FLACO. *(Al público.)*

El Pícaro Lobo se quemó la cola, se quemó las patas, se quemó el hocico, y se acaba el cuento de los tres cerditos.

(El PÍCARO LOBO patatea en la perola, los tres cerditos bailan y cae el telón.)



TEATRO



Comedia llamada MEDORA

Muy afable y regocijada

Compuesta por Lope de Rueda
y arreglada para Flechas Azules

POR CAROLA SOLER

PERSONAJES

GARGULLO, *lacayo.*

MICER ACARIO, *ciudadano.*

ANGÉLICA, *su hija.*

PAULILLA, *moza.*

CASANDRO, *gentilhombre.*

ARGUMENTO.

UNA GITANA.

BARBARINA, *su mujer.*

MEDORA, *hija de Acario.*

ORTEGA, *simple de Acario.*

FALISCO, *su criado.*

ESTELA, *doncella.*

(*A telón corrido sale el ARGUMENTO, con túnica larga, cabellos y barba blanca, coronado de laurel y con un pergamino en la mano, donde lee lo que va diciendo.*)

ARGUMENTO.

Un micer Acario, nobles auditores, tuvo dos hijas en Barbarina, su mujer, tan seme-

jantes en forma y gesto cual suele y puede cada día hacer la gran maestra Naturaleza. En este tiempo, andando los gitanos por estas partes, por no estar en casa Acario ni Barbarina, padres de las niñas, una gitana entra y hurta a Medora. Quedando Angélica criándose en casa de los padres y creciendo en hermosura, honestidad y buenas costumbres. Casandro, gentilhombre, de noble san-

gre, de Angélica se enamora. En este comedio llega la gitana, que trae a Medora en su compañía. El Casandro, que la ve, pensando que es Angélica, le habla en amorosas palabras, y la muchacha le desconoce. Sobre esto verán, señores, graciosísimas marañas y de qué suerte descubre la gitana de quién es hija Medora, dejando aparte las astucias de Gargullo, lacayo, y las necedades de Ortega, simple. Porque todas estas cosas son parte de la comedia, para hacella más graciosa y servir a vuestas mercedes como todos deseamos.

(El ARGUMENTO aquí hace una gran reverencia y se marcha por el lateral izquierdo, mientras sale GARGULLO por el lateral derecho. Es el clásico soldado fanfarrón, el Miles gloriosus de la comedia griega y romana. Viene haciendo muchos gestos.)

GARGULLO.

Pues aquí tengo las propias manos con que ahogué la espantosísima sierpe en la sierra de Gata, día señalado del Señor San Jorge, antes que el sol saliese.

(Subida en unas escaleras asoma ESTELA la cabeza entre las cortinas cerradas.)

ESTELA.

¿Qué es esto, señor Gargullo? ¿Cómo vais tan arrufado?

GARGULLO.

¡Ah, señora Estela! ¿Y es nuevo para mí ejercitar las armas?

ESTELA.

¿Y con quién es la pasión?

GARGULLO.

No me lo preguntes, que con un hombrecillo de nada es.

ESTELA.

Por mi vida, ¿con quién lo has?

GARGULLO.

Juramento me has tomado, que no puedo dejar de decirte la verdad. ¿Conoces a Falisco, criado de Acario?

ESTELA.

Sí, muy bien.

GARGULLO.

Pues con ése mismo.

ESTELA.

Ya, ya. Y cátales, viene; yo me entro de la ventana.

GARGULLO.

Pues oirás sus gritos de muerte.

(Entran por un lado FALISCO, criado de CASANDRO, y ORTEGA, simple criado de ACARIO. GARGULLO da muestras de gran terror.)

FALISCO.

Hallaros tenía, doña gallinilla.

ORTEGA.

Vení acá, señor Gargullo; ¿es esta pendencia por un bofetoncillo que dicen que el señor Falisco os dió?

GARGULLO.

¿Pues paréscete a vuesa merced que esté bien hecho que me dé él mi bofetón en mis barbas y a traición?

ORTEGA.

¿A traición llamáis, si os lo dió cara a cara?

GARGULLO.

¿Y no le parece a vuesa merced traición, pues me lo dió sin pedirme licencia?

ORTEGA.

Desa manera, cuando el señor Falisco otro tanto hubiese de hacer, yo haré con él que os avise primero.

GARGULLO.

Y con eso quedo yo con toda mi honra. Vaya vuesa merced y tómele la mano, con condición que me avise primero.

ORTEGA.

¡Ah, señor Falisco! Vuesa merced me dé la mano y sea amigo del señor Gargullo.

FALISCO.

Señor, que me place.

ORTEGA.

Tratado está. Dad acá la mano vos, Gargullo.

GARGULLO.

Tome, señor.

ORTEGA.

¿Prometéis, a ley de hombre de bien, de ser su amigo?

GARGULLO.

Prometo.

FALISCO.

Yo también.

ORTEGA.

Pues vamos, y aquí, en la taberna de Gamboa, nos podemos colar sendas veces de vino.

(FALISCO y ORTEGA se marchan. Asoma ESTELA.)

ESTELA.

¿Pues cómo ha ido con la pendencia?

GARGULLO.

¿No ha estado ahí, en la ventana?

ESTELA.

No, por cierto, que luego me entré.

GARGULLO.

Muy bien ha ido, señora Estela, como suele; si estuvierais a la ventana, vieras correr más sangre por esa calle que el rastro que se hace entre la puerta del Campo y Teresa Gil.

ESTELA.

Pues, ¿tanta sangre de un hombre solo?

GARGULLO.

Más de treinta se van de aquí, todos amigos y valederos suyos.

ESTELA.

¿En fin...?

GARGULLO.

En fin, que me perdonó un bofetón que nueve testigos contestes dicen que le di, y sobre todo, echóse a mis pies y demandóme perdón, y por ruegos de algunos amigos que allí se hallaron acabaron conmigo que le hiciese merced de la vida por cinco años.

ESTELA.

Bien negociado está eso. Huélgome que sales siempre con tu honra. Queda con Dios.

(Se va por un lado, y por otro entran GITANA y MEDORA, en hábito de húngaras, con panderos en la mano.)

GITANA.

Ves aquí el pueblo tan deseado por nosotras. Aquí bien podemos reposar algunos días, y entre tanto, es menester de buscar la vida entre las nobles personas.

MEDORA.

Madre, así se haga, y entre tanto que buscas la vida, quiero ir a dar vuelta por este pueblo, donde me habéis dicho que soy, que grande alegría siento en sólo vello.

GITANA.

Hija, ve en buena hora.

(Se marcha, y MEDORA habla paseando, como si contemplase el pueblo. Se abren las cortinas, y aparece hacia el lado derecho la casa de ACARIO y BARBARINA. Es decir, una fachada baja, con puerta y ventana de rejas. A mano izquierda, otra casa parecida.)

MEDORA.

Verdaderamente, grande es el amor a la patria; y que ello sea así verdad, entrando que entré en este pueblo, habiendo entendido que en él nascí, me recresció un cierto amor y reverencia, por donde agora siento ser aqueste lugar por tantos tiempos de mí deseado. Holgada me he, por cierto, y más holgaría si supiese quién son mis padres. Retirarme quiero; mas hacia acá viene gente, desviarme conviene un poco en tanto que pasa.

(Salen por el centro CASANDRO, caballero, y FALISCO, su paje.)

FALISCO.

Señor, la vista o la imaginación me enga-

ñan o es aquélla vuestra muy querida Angélica.

CASANDRO.

Gran cosa sería si la imaginación no te engañase; antes yo te lo quería decir; pero estoy asombrado y maravillado que una tan honesta y recogida doncella vaya así sola fuera de su casa.

FALISCO.

Ella es. ¿No ve que de nosotros se escondé?

CASANDRO.

¿Qué haré, Falisco? ¿Has visto cómo me soy demudado?

FALISCO.

Señor, no os turbéis.

CASANDRO.

¡Oh, Falisco! Operaciones son que hace el amor.

FALISCO.

Yo no sé a qué propósito se te desvía, que-riéndote tanto.

CASANDRO.

Aquesta es, Falisco, la que me pone en partido la vida y por un cabo me combate el deseo de salirle al encuentro, y por otro me refrena el temor, viéndola así esquivarse de nosotros.

FALISCO.

Señor, aquí conviene tomar buen acuerdo.

CASANDRO.

No sé qué partido tome, si tú no me aconsejas. Dime lo que debo de hacer.

FALISCO.

Desposponer todo temor, porque las mujeres desean siempre ser rogadas. Presentarte a ella con aquel modo mejor que amor os sabrá mostrar, y demandalle cortésmente la ocasión de tal movimiento.

CASANDRO.

Yo voy. Gentil doncella, si es lícito a un humíldísimo criado vuestro saber la ocasión de haberos salido así sola fuera de vuestra casa, ruégoos por aquel dios que me atravesó el pecho el mismo día que os di y entregué mi voluntad, que de mí no lo escondáis, pues sois cierta que antes moriré por respeto vuestro, habiendo ocasión, que vivir por otro.

MEDORA.

Gentilhombre, vos mostráis en el hábito y manera ser cortés y bien acostumbrado, mas vuestras palabras son al contrario. No es usanza de personas nobles dar fastidio a ninguno, especialmente a mujeres, y así os ruego, si en vos hay centella de cortesía, os queráis ir vuestro viaje.

CASANDRO.

¿Y cómo, señora? ¿Será aquesta respuesta el premio de tanto amor que siempre os he tenido y vos me habéis manifestado?

MEDORA.

Señor, no seáis tan descortés, por amor de Dios; id en buen hora, pues os lo ruego.

(Sale la GITANA por un lateral.)

GITANA.

Buenos días, buenos días. Ven acá, rapaza, ¿qué haces aquí tú, con ese señor?

MEDORA.

Yo no hago ninguna cosa, sino que él es pesado y fastidioso.

CASANDRO.

¡Ay de mí, señora! ¿Fastidioso?

GITANA.

Anda, vete con Dios, gentilhombre. ¿No sabes que no es usanza hacer mal ni enojar a mujeres, especialmente siendo forastera?

CASANDRO.

¿Forastera? Bien lo creo que vos lo seáis, mas esta señora no la conozco yo por forastera.

GITANA.

Tú estás engañado, señor mío. Medora chuchuli, mechulachen, escucha una palabra.

(MEDORA se marcha por un lado.)

CASANDRO.

¿Qué es esto, Falisco?

FALISCO.

Yo estoy fuera de mí.

(Se marchan CASANDRO y FALISCO por el otro lado.)

GITANA. *(Al público.)*

Lo que me resta de hacer es descubrir a sus padres quién sea aquesta moza, que no serán tan malos que no me perdonen el hurto y me paguen la crianza della. Pero, ¿qué digo?, un hombre me parece que está escuchando. Aguardad, que yo le haré la morisqueta con esta bolsa.

(GARGULLO asoma la cabeza por un lateral.)

GARGULLO.

¡Valga el diablo a tan extraño hábito!
¿Es hombre o mujer? Un intérprete es menester para entenderlo.

GITANA.

Cuando hurté esta bolsa con todos estos ducados no me vió nadie. Fortuna me ha favorecido.

(*La GITANA habla para engañar al fanfarrrón.*)

GARGULLO.

Hurto es éste, por los santos de Dios.

GITANA.

Los diamantes y los rubíes, sin cuatro mil coronas que vienen dentro, valen un tesoro.

GARGULLO.

¿Qué es aquesto? Pues bien lo oigo, que no estoy sordo

GITANA.

El mercader cuya es me ha de buscar por toda la ciudad, porque al tiempo que la hurté no había persona en toda la tienda.

GARGULLO.

Estáte quedo, Gargullo, que la presa es tuya; tente, tente.

GITANA.

Bien será escondella aquí, que no pasa persona nascida, hasta que pase el peligro de la Justicia.

GARGULLO.

¿Iré..., no iré...; voy..., no voy...? Tente, Gargullo.

GITANA.

¡Ay, un hombre veo! Quiero tornar y sacar mi bolsa.

GARGULLO.

Estáte queda, ladrona, ¿qué hacías aquí?

GITANA.

¿Qué me quieres tú a mí?

GARGULLO.

¿Tú no lo sabes? Daca la bolsa del mercader, ladrona ¿Dónde la escondiste?

GITANA.

¿Yo? ¿Qué bolsa? ¿Qué mercadante?
¿Búrlaste conmigo?

GARGULLO.

No tienes vergüenza. Anda acá delante del Corregidor y allá darás cuenta.

GITANA.

Está quedo, no me impidas mi camino ni estorbes mi trabajo, hombre honrado.

GARGULLO.

¡Hombre honrado! Anda acá, hermana, no des voces, que yo soy mozo del mercader cuya es la bolsa y vengo en tu seguimiento.

GITANA.

Por amor de Dios, ya que sabes el negocio, no lo descubras, sino deja estar la bolsa donde tú viste que la puse, y después partiremos la mitad para ti y la mitad para mí.

GARGULLO.

Me place, hermana. Yo callaré. Partámosla y soy contento.

GITANA.

Pues, hermano, hazme un placer. Que en tanto que pase el peligro de la Justicia, que me prestes algunos dineros.

GARGULLO.

Toma, cata ahí un escudo.

GITANA.

Poquito hay aquí, y tengo mucha gente.

GARGULLO.

Hasme hecho tanta lástima, que te daré las entrañas. ¿Ves aquí esta cadena? Véndela y avíate.

GITANA.

Dios te dé salud, hermano. Pero, por amor de Dios, que querría no toques la bolsa hasta que yo vuelva.

GARGULLO.

¡Guárdeme Dios! No, no, la tocaré. Con lo que es mío, me ayude Dios, que lo ajeno no lo quiero.

GITANA.

Ven acá, hermano, ¿dónde es tu posada?

GARGULLO.

¿Sabes la plaza de Pelliceros?

GITANA.

Sí, muy bien.

GARGULLO.

Aguarda, que no es ahí mi posada.

GITANA.

Pues, ¿dónde?

GARGULLO.

¿Sabes la placeta de las Moscas?

GITANA.

Esa, no.

GARGULLO.

No, no la sabrás. ¿Sabes la calle de los Asnos?

GITANA.

Sí lo sé.

GARGULLO.

Pues tampoco vivo ahí, sino vete al portal del Cojo, y pregunta por un zapatero nuevo, que se dice mase Córdoba, y en un poyo que está junto a su casa siéntate allí hasta que yo vaya.

GITANA.

Pues, hermano, por amor de Dios, porque vaya sin peligro de la Justicia, que me prestes la capa hasta que yo vuelva, porque no sea conocida. Yo te daré mi manto.

(Hacen el cambio.)

GARGULLO.

Toma, hermana, y avíate.

GITANA.

Mira que te torno a avisar que no toques en la bolsa hasta que vuelva.

GARGULLO.

Guárdeme Dios del diablo; sé que cumplir había mi palabra, siendo hijo del más honrado potecario que hay en Castilleja de la Cuesta.

GITANA.

Queda adiós.

GARGULLO.

Y El te guíe. Allá va como dicen los pies en las espaldas con el recelo de micer horca. Ora yo me quiero detener un poco antes de sacar el venturoso tesoro, porque si la mujer volviese me halle verdadero y observador de mi palabra. Agora, entre tanto, quiero pensar qué tengo de hacer de tanto dinero. Lo primero que haré será hacer unas casas en lo mejor desta ciudad. Haré que me pongan a punto un lindo coche en que me pasee, y los caballos que me tirarán, blancos. Haré vestir mis criados de mi librea, que será rojo y blanco, significando rubíes y diamantes. Haré matar todos mis parientes, porque viéndome tan rico no me cobdicien la muerte. Cuando fuere por la calle llevaré un paso grave y muy gallardo. ¡Harto bienaventurado será aquel que, quitándome el bonete, yo le volviese el recambio! Ora no puedo más detenerme aquí en palabras, sino sacar el venturoso tesoro. ¡Helo, helo! ¡La dioses celestrales, encended grandes luminarias para que yo vea a contar esta dichosísima bolsa. ¡Ay, bendito sea Dios Todopoderoso! ¡Ay, escorias son y carbones son! ¡Escorias y carbones que me cuestan un escudo y una cadena y capa y gorra! ¡Oh, pobre de ti, Gargullo, cómo te has dejado engañar de una gitana! ¿No sabía yo que era aquella una ladrona? ¡Verdaderamente yo he merecido hoy la principal cadena de los locos!

(Queda escondido detrás de la casa. Sale ORTEGA de la casa de ACARIO.)

ORTEGA.

¡Pues, válgale el diablo! Agora se le ha antojado a la señora Angélica dolerle las

quijadas. ¿Qué motecario ha de querer abrir a la medianoche? ¿Qué tengo de traer?

PAULILLA.

Salsufragia y bolarménico.

ORTEGA.

Ya entiendo, ya. Salchopaja y monartético

BARBARINA.

Mala debe estar mi hija, ¿mas qué se puede hacer?

ANGÉLICA.

Paula, dale prisa a que se vaya, porque tengamos lugar de efectuar nuestra salida

PAULILLA.

¿No vas, Ortega?

ORTEGA.

Por tu vida, hermana Paula, que en tanto que yo voy reces alguna oración, que dicen que a estas horas se suelen pasear por las calles ánimas pecadoras. ¡Ay!

(GARGULLO asoma, envuelto en su manto.)

GARGULLO.

¿Dónde vas, Ortega? ¿No me hablas? ¿Dónde vas?

ORTEGA.

Ya saben mi nombre los fantasmas; poca es mi vida.

GARGULLO.

Dime, ¿dónde vas?

ORTEGA.

Señor, aquí voy por un dinero de potecario. Dígame vuestra paternidad, ¿cuánto ha que salió del otro mundo?

GARGULLO.

Ahora, en este punto.

ORTEGA.

¿A qué venís?

GARGULLO.

A llevar todos los mozos lerdos y perezosos a la otra vida.

ORTEGA.

¿Luego yo no soy de menester allá?

GARGULLO.

No, el primero habéis de ir.

ORTEGA.

Señor fantasma, suplico a su ilustrísima señoría que me haga tan señaladísima merced de dejarme llegar a casa por una camisa limpia, que ésta está muy sucia y ternán que decir de mí ciertos parientes que tengo en el otro siglo.

GARGULLO.

Pues, andad y venid presto. Catad, que os aguardo aquí y no me iré hasta que vengáis.

ORTEGA.

¿Yo? Juro al cielo de Dios de mi casa no me saquen con tenazas, cuanto más con palabras.

GARGULLO.

Yo me voy a seguir mi romiaje por esta encrucijada.

(Se marcha corriendo. Entra MEDORA, como perdida, se acerca a la casa de ACARIO, y éste se asoma a la ventana.)

ACARIO.

¡Eh, señora mujer, avivad, avivad, que mi amada Angélica se va huyendo por la calle! Tomá el manto.

BARBARINA.

¿Por dónde va? Andá vos, que luego voy. ¡Gargullo!

GARGULLO.

¡Señora!

BARBARINA.

Aguija tras tu amo Acario, que va en seguimiento de Angélica.

GARGULLO.

¡Cómo! ¿Quién la lleva?

BARBARINA.

Nadie, sino que huye de casa.

GARGULLO.

¿Que huye? Daca la espada. Daca mi broquel. Daca mi jaco y guantes.

BARBARINA.

¡Anda, ladrón, que no es menester nada de eso!

GARGULLO.

¿Por dónde va, señores?

(Los tres salen corriendo detrás de MEDORA; que huye, asustada, y entran todos en la otra casa. Sale GARGULLO al poco rato y llama a la puerta de su casa.)

GARGULLO.

¡Ah, de casa! ¡Abrid, cuerpo del cielo; no me hagáis estar dando voces en la puerta de la calle.

(ANGÉLICA se asoma a la ventana.)

ANGÉLICA.

Bien entendido tenía yo que sería el loco de Gargullo.

GARGULLO.

¡Jesús, Jesús! ¿Qué es aquesto?

ANGÉLICA.

¿Qué dices? ¿De qué te fatigas? ¿Quiéresme decir algo o quieres subir?

GARGULLO.

¡Yo pienso haber hoy entrado en la casa de los locos!

ANGÉLICA.

¿Qué diablos estás fantaseando?

GARGULLO.

¡Digo que os conjuro, de parte de Dios y del Señor San Benito, que me digáis si sois ánima o si sois algún espíritu fantástico!

ANGÉLICA.

Aqueso te ha causado el mucho beber.

GARGULLO.

¿El mucho beber? Beso las manos de vuestra merced. ¡Por Dios, que está donoso mi yerno! Si agora en este punto os dejé en casa de un vecino de vuestro padre y vuestra madre con vos, y me enviaron por dos mantos, el uno para vos y el otro para ella, y os he dejado muy bien ligada acullá y os hallo desligada acá, ¿qué diablo queréis que diga?

ANGÉLICA.

Sin duda tú has perdido el juicio.

GARGULLO.

Pues, ¿qué diablos haré yo agora?

ANGÉLICA.

¿Qué? Que te vayas allegar a mis padres, que ellos deben de tener los espíritus. ¡Anda, vete!

GARGULLO.

Pues, señora, por amor de Dios, que no os mováis de aquí hasta que yo torne.

ANGÉLICA.

Ve, que no haré; no dudes.

GARGULLO.

¡Jesús, Jesús! Tengo temor de ir solo por la calle, que creo que todo está espiritado.

(Se marcha hacia la otra casa, y salen de ella ACARIO, MEDORA y BARBARINA, disputando.)

MEDORA.

Señores, catad que os diga que me dejéis.

ACARIO.

¡Ay, hija mía, por amor de Dios, que no

se te ponga tal en el pensamiento, sino camina y curarte han de esa enfermedad, y cuando te hayas confesado, remanecerás sana y contenta!

MEDORA.

Confesaos vos, que debéis ser algún malaventurado.

ACARIO.

¿A tu padre?

MEDORA.

¿Cuál padre? Ni quiero que seáis mi padre, ni veros tampoco.

BARBARINA.

¡Ay, hija mía! Yo te encomiendo al Señor San Bartolomé, y ten confianza en Dios, que no morirás deste mal.

(MEDORA lleva atadas las manos.)

MEDORA.

¡Ay, Dios! Y no estuviera yo desligada.

BARBARINA.

Tened entendido que ella tiene alguna legión de espíritus.

(GARGULLO les hace señas y morisquetas señalando a la ventana y a MEDORA.)

GARGULLO.

Señor, todos tenemos hoy el diablo en el cuerpo, que vuestra hija Angélica yo la dejé en casa.

ACARIO.

Calla, borracho.

GARGULLO.

¿Borracho? Agora lo sabréis.

ACARIO.

Llama ya en esa puerta.

GARGULLO.

¿Que llame? Esperad, pues. ¡Ah, de casa!

(Se abre la puerta y aparece ANGÉLICA.)

ANGÉLICA.

¿Qué novedades son aquesas? ¿A dónde tenéis el entendimiento, señor padre y señora madre?

ACARIO.

¡Mujer!

BARBARINA.

¡Marido!

GARGULLO.

¡Ah, señores! ¿Estoy ahora borracho?

ACARIO.

Digo que tienes razón. Barbarina, ¿qué os parece de esto?

BARBARINA.

Y ¿qué os parece a vos?

ACARIO.

Que no sé si es espíritu o si es Angélica.

MEDORA.

Dejadme, viejos endiablados.

ACARIO.

Ven acá, ¿tú, quién eres? Barbarina, no sé qué me diga, que aquélla me parece a mi Angélica.

BARBARINA.

Y a mí, aquesta. ¿Y a ti, Gargullo?

GARGULLO.

A mí, aquesta y aquélla.

ACARIO.

Anda, vete, loco; ¿cómo puede ser aquesta y aquélla? Pero dejémoslas a ambas y traigamos algún conjurador, que si alguna de éstas es espíritu, no será tan importuno que no se vaya.

(Sale la GITANA, haciéndola zalemas.)

GITANA.

Buenos días, buenos días. Ven acá, rapaza. ¿Dónde te has escondido?

MEDORA.

¡Ay, amada madre!

ACARIO.

¿Cuál madre o cuál diablo?

GITANA.

Madre soy de aquesta muchacha. Dejados en paz, que aquesta es mi hija.

ACARIO.

¿Cuál hija?

GITANA.

Y vosotros, ¿por qué habéis ligado la muchacha como bestia en caballeriza?

ACARIO.

¿Que aquesta es tu hija? Tú mientes por mitad de la casa; ¿no está claro que dices grandísima falsedad y mentira?

GITANA.

Tú eres el que dices la mentira, que aquesta es mi hija.

BARBARINA.

Estad queda, mujer de bien.

(La GITANA desata a MEDORA.)

ACARIO.

Gargullo, ¿qué haces? Ayúdanos aquí.

GARGULLO.

¿Qué os tengo de ayudar, si la habéis dejado desligar?

GITANA.

Ahora, señores, yo os veo a todos en gran confusión, y si me perdonádes un hurto que en algún tiempo se os hubiese hecho, yo os declararía a vista de los ojos, clara y distintamente, cuál de aquestas es vuestra hija.

GARGULLO.

¡Ah, ladrona! Venida sois a pagar el sacco de carbones que me hicisteis encreyente que eran dineros, y la cadena de mi señor Acario, y mi escudo y capa, todo me lo habéis de dar aquí juntamente.

ACARIO.

Déjala estar, Gargullo, que más que todo eso se le ha de perdonar con que nos saque deste laberinto.

GITANA.

Y vos, señora, ¿perdonáisme?

BARBARINA.

Yo, ni más ni menos.

GITANA.

Pues ya que estoy perdonada de ambas partes, decidme: ¿habéis tenido más hijas que aquesta moza?

ACARIO.

No más que aquesta sola.

GITANA.

¡Qué! ¿Nunca tuvistes otra hija?

ACARIO.

Sí, otra hija tuve, que nació con ella y a la vez misma.

GITANA.

Y esa hija, ¿es viva?

ACARIO.

No es viva. ¡Ojalá nos viviera!

GITANA.

Y veamos, ¿cómo lo sabéis?

ACARIO.

Yo os lo diré: enfermó de una fiebre mortal y en cuatro días se nos murió.

GITANA.

Acuérdaste bien, señor, si es muerta.

ACARIO.

¿No os digo que se nos murió? Y estando

en la cuna se nos desfiguró, que en rostro y facciones era semejante a su hermana.

GITANA.

Mira, señor, no te la hubiesen cambiado en la cuna.

ACARIO.

¿Quién me la había de cambiar y cómo?

GARGULLO.

Señor, guárdate de ella, no te quiera hacer alguna burla, que es una ladrona.

GITANA.

¿No os acordáis que en aquel tiempo andaban los gitanos por el mundo?

ACARIO.

Verísimo es.

GITANA.

Pues oídme, oídme; que yo soy aquella que os robó vuestra hija Medora, la cual es ésta, y la que se os murió era una gitánica, hija mía.

ACARIO.

¡Santa María! Señora hermana, enséñame, que si ella es, ha de tener un lunar en la frente bajo el cabello.

GITANA.

Veslo aquí, señor, veslo aquí.

ACARIO.

¡Oh, carísima hija Medora! Ven, ven, reposa en los brazos de tu padre.

BARBARINA.

¡Ay, hija Medora! ¿Y es posible que eres viva después que yo por muerta te tenía?

MEDORA.

Si que soy vuestra hija Medora y soy viva.

BARBARINA.

Angélica, hija: abraza a tu hermana.

ANGÉLICA.

Que me place. ¡Ay, cara hermana, que no puedes negar aquélla que tú eres!

MEDORA.

Ni menos tú, mi carísima Angélica.

ACARIO.

Mirad con qué regocijo se recobraría hurto como aqueste ni con tanta ceremonia.

GITANA.

¿No os parece que habéis sido venturoso haber hallado una hija gentil, y hermosa, y así criada de esta suerte?

ACARIO.

Digo que tenéis razón, y de aquí adelante tendréis en mí un hermano y en mi mujer una hermana y en cualquiera de éstas una hija.

GITANA.

Y Dios te dará mil buenas venturas.

ACARIO.

Hija, Medora, toma a tu hermana Angélica por la mano y entraos allá dentro. Y tú, Gargullo, con toda la crianza del mundo, llamarás a Casandro para que se efectúen sus bodas.

GARGULLO.

Señor, que me place. *(Al público.)* ¡Ea, señores! Cada uno se vaya a su posada, que si toda la gente que está allá dentro y vuestras mercedes han de comer en casa, bien podemos echar a cocer la mula y su gualdrapa y todo, y, por tanto, perdonen.

(Y van desfilando todos los personajes y haciendo reverencias, mientras cae el telón.)



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (33 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 8 ejemplar.
Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Seryny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Casillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.